



la campanilla.



(120)

**NOS DON PEDRO INGUANZO Y**

*Rivero, por la Gracia de Dios, y de la Santa  
Sede Apostólica, Obispo de Zamora, &c.*

**Á todos nuestros Diocesanos de cualquiera  
Estado clase ó condicion que sean: salud en  
nuestro Señor Jusu-Christo.**

**A**unque no se nos ocultaba, y veíamos con sumo dolor, por noticias y papeles publicos, la escandalosa licencia de imprimir y publicar dentro de la península libros y papeles los mas perniciosos y depresivos de Nuestra Religion Santísima, traduciéndose al castellano los mayores abortos de este genero, dados á luz en otros paises, y execrados yá por cuantos conservan un resto de pudor, y de providad en las mismas naciones escarmentadas, nos consolabamos de algun modo con que no penetrasen en esta Diócesis, y que no hubiese en ella por fortuna los medios y proporciones de otras para difundirlos. Yo mismo no los habia visto, ni tenia mas noticias que las dichas: y en  
las

2  
las circunstancias que nos rodeaban parecia aconsejar la prudencia disimular mas bien por algun tiempo, que escitar la curiosidad pública, y atraer quizá mas cerca el daño, que quisiéramos alejar, con censuras y prohibiciones estériles, á que está reducido nuestro Ministerio.

Por desgracia se ha puesto en nuestras manos pocos dias há uno de estos libros, que no podemos ya dudar circule por unas y otras, segun es el zelo que tampoco es dudable usarán, como siempre lo han hecho, los apóstoles de la irreligion en propagar sus perversas doctrinas. El libro, ó libelo, de que hablo, se titula, *El Citador*: Escrito en frances por *M. Pigault-Lebrun*, y traducido al castellano: impreso en Londres en la *Imprenta de Davidson*, año de 1820. Por esto solo es un género prohibido por las leyes del Reino, como todos los impresos fuera de él en idioma español, y como tal debía recogerse. Pero esto es lo menos. Lo que llama ahora mi atencion, lo que debe llamar la vuestra, y la de todo español, y aun de todos los cristianos de cualquiera gente y nacion, es el horrible cuadro de un escrito tan abominable, en que no se trata ya de combatir este ó el otro dogma, esta ó la otra máxima moral, esta ó la otra institucion, esta ó aquella regla de gobierno; no se detiene ya en las obras exteriores de la Sta. Ciudad, sino que rompiendo por todo descaradamente dá un asalto general y hace mano baja sobre todo objeto religioso, sobre todo cuanto forma la vida, el consuelo, la esperanza, el apo-

3

apoyo y refugio de los mortales, del pobre y flaco corazon humano. Para él no hay dogmas ni misterios, no hay justos ni reprobos, no hay pena ni gloria, no hay premios ni castigos eternos, no hay moral, no hay revelacion, no hay religion, no hay Dios. Y era poco decir todo esto: la burla, el redículo, la irrision los insultos y bufonadas entran por parte principal de la composicion, no ya solamente contra la doctrina revelada, contra las Santas Escrituras, contra los Sacramentos instituidos por Dios para nuestro remedio, contra los Angeles y Santos, contra la Reina de ellos la Virgen Santísima, á quien ultraja con vilipendio, sino tambien contra Dios mismo, Dios trino y uno, el eterno, el criador del Cielo y de la tierra, contra el Padre, el Hijo, y el Espiritu-Santo. Á todos escarnece y denigra, y de todos hace el mas burlesco y satírico retrato.

Un monstruo como este no merecia ciertamente ocuparnos el tiempo sino abandonarle á su propia infamia y al tribunal del sentido comun, que es bastante para juzgarle. Y asi en efecto lo sería si se contentase con expresar llanamente sus sentencias, y aunque fuese proponiendo dudas y dificultades. Pero aunque la sustancia no es otra que lo que acabo de decir, el ropage con que lo viste, el infiel y pérfido abuso que hace de los textos sagrados, los sofismas, los embustes y supercherías, los chistes, las agudezas y sales picantes, un estilo vivo y florido, con esto se disfrazaba una diatriba de blasfemias; estas son las armas de los modernos filósofos ( por que no hay otras contra la verdad

dad) para fascinar, seducir, y coger en sus redes á los fieles, principalmente á la incauta juventud, á las personas débiles é inespertas de ambos sexos, y aun á muchos que se tienen por fuertes y entendidos, á tantos en fin á quienes por desgracia la falta de instrucción y el poco estudio y conocimiento de los fundamentos de nuestra Religión tiene en el resbaladero y en riesgo inminente de perderse.

Esto és lo que alienta la audacia del impio, contando á su favor con la propension de nuestra naturaleza corrompida acia los goces presentes y todo genero de licencia para saborearse con la lectura de tales libros y recibir sus impresiones; al paso que á nosotros, que no predicamos sino la sujecion de las pasiones, y la virtud austera, aunque mas hermosa y amable en sí misma, nos llena de consternacion y espanto el considerar los peligros de tantas almas, y con tan pocos medios y auxilios para socorrerlas por la decadencia mortal en que yace todo cuanto de nuestra parte pudiera sostener su fé.

Por lo demas, ¿ que vale toda la astucia de los hombres para desquiciar el testimonio de Dios y sus grandes y terribles verdades, esta palabra contra la cual serán, como siempre han sido, vanos todos los esfuerzos del infierno? que anunciada y comunicada á los hombres ha presidido á todas las edades, ha conservado toda su fuerza, toda su pureza, todo su respeto, al traves de quatro mil años contra los ataques multiplicados de la incredulidad, que desde el pa-

paganismo hasta el filosofismo ha suscitado el espíritu maligno en todos los siglos, siempre mas acrisolada, mas venerada, mas firme y victoriosa,

Si, amados míos: este sagrado depósito ha triunfado y triunfará de todos los proyectos de los libertinos, de estos impostores esclavos de la carne, de quienes está escrito, que *vendrán en los últimos tiempos, y andarán según sus deseos en sus impiedades como animales que no tienen espíritu* (1) Los límites estrechos de la razón humana, que es para ellos su Dios, los enreda y oscurece para no ver fuera del círculo de sus deseos mundanos y carne corruptible: el espíritu de soberbia los irrita contra el orden de una providencia, á donde no alcanza esa razón, y cuyos abismos no puede penetrar; midieron á Dios por la cordedad de sus luces y de una sabiduría que fuera de él no es mas que ilusión y ceguedad, que arroja á los hombres en todos los delirios de su imaginacion. *Desvanecieronse en sus ratiocinios, y se oscureció su insipiente corazón: blasonando de sabios se hicieron estultos: y la gloria de Dios incorruptible la mudaron en adoracion del hombre corruptible, y de los animales brutos. Por eso mismo Dios los abandonó á los deseos desordenados de su corazón, y á su inmundicia: y como no cuidaron de conocer á Dios, Dios los entregó al sentido reproveo para descaminarse.* Así el Espíritu-Santo por San Pablo. (2)

No

(1) S. Judæ Epist.  
(2) ep. ad. Rom. C. 1.

No es pues de estrañar que para los tales sea desagradable la virtud; que conspiren contra la autoridad que los confunde; y que no puedan levantar su vuelo á los altos y sublimes conceptos que encierra la sabiduría de los libros santos. Esta fuente de aguas celestiales, fuente de toda verdad y regla moral para conducirse el hombre, no fluye para ellos sino aguas turbias; por que el Señor, que se comunica á los pargulos y humildes, se oculta á los sabios y prudentes del mundo, ó que se tienen por tales apoyados en sus solas luces.

Entregados pues al numen, que adoran, de su propia razon, caen de error en error en todos los desbarros á que induce naturalmente una guia tan voluble, inconstante, y ciega. Asi lo vemos lastimosamente en el *Citador*. Las fabulas del paganismo, las quimeras de la mitología, las ficciones de los Poetas, son para el los bellos tipos de la historia de la creacion, ó de los libros de Moises, los mas antiguos que conoce el mundo, y de las tradicciones del antiguo y nuevo testamento. El Dios Baco, Hércules, Apolo, Júpiter, Adonis, y todas las asquerosas invenciones de poetas y paganos, son las hermosas figuras del Dios de los cristianos, de Jesu-Cristo, de su culto y Religion Santísima. Por aqui empieza á tejer la suya: y de aqui mismo podía sacar la reflexion, que es ovia, de que si los hombres que no conocieron al verdadero Dios, se forjaron Dioses falsos, y adoraron al Buey, y al Becerro, y á las Sabandijas, y les ofrecieron sa-  
cri-

crificios y obsequios religiosos, por que el corazon del hombre suspira irresistiblemente por la divinidad, esto mismo prueba que debe haber una Religion verdadera, y que jamas podremos apreciar este don inmenso, inefable, del altísimo, de haber revelado al hombre su conocimiento, y esta Religion verdadera, tan pura, tan benéfica, tan Santa, y tan sublime como ella es.

Su tema en general es difamar y desacreditar, como he dicho, el nuevo y viejo testamento ( por que como han de sufrir el peso de este fundamento que los aterra y desbarata sus planes ? ) y á los Stos. PP. y DD. á quienes el Señor infundió el espíritu de inteligencia y de sabiduría para ser luminares de su Iglesia. Y como lo hace ? Citando en falso, trastornando textos, fingiendo, alterando, y disfigurando las cosas con una narracion burlesca y chocarrera, que es el modo de inspirar el veneno en el corazon de los leyentes, mezclando con las blasfemias las indecencias y liviandades. De este modo se propone aparentar contradicciones absurdos é injusticias en las obras de Dios, contenidas en dichos libros, reproduciendo las calumnias y argumentos de todos sus maestros, cien veces hechos polvo: por que él no ha hecho otra cosa que reunir como en una cloaca todas las inmundicias que ha vomitado el espíritu irreligionario de los impios antiguos y modernos, y presentar en miniatura con nuevo colorido el negro lienzo de sus extravagancias.

Verdad es, que si se hecha á un lado lo satírico y lo burlesco, y el arte de imposturar, que es lo de su

CO-

**B** cosecha, lo demas, si no es ignorancia, es una refinada malicia para alucinar á los no inteligentes, y tiene poco que hacer, pues que de cosa ninguna se puede abusar tanto como de las divinas letras, por su misma sublimidad, y por lo mismo que son divinas. Ellas contienen los mas altos arcanos, los designios impenetrables de la providencia, y abundan de cosas muy oscuras y dificiles de entender, y todavia no nos son todas manifiestas; yá por su misma profundidad; yá por las ocultas y misteriosas significaciones que encierran, y es consiguiente á la misma grandeza y magestad de Dios; yá por los diversos sentidos que abrazan sus palabras; yá tambien por la índole y naturaleza de las lenguas originales en que fueron escritas, de sus idiotismos, y frases proverbiales y metaforicas, de dificil version y equivalencia en las que usamos; yá por la rudeza característica del pueblo judayco, su genio y costumbres, al que correspondían las comparaciones y modos de expresarse, que á nuestros oidos delicados parecen bajas, duras, y disonantes; yá por otras causas que esplican los espositores, y hacen sumamente intrincado su estudio, y á veces incomprehensible; y de todos modos están en gran parte fuera del alcance, no solamente del vulgo, sino aun de gente de letras y doctrina, aun despues de haber consagrado sus tareas y vigiliass á meditar é investigar esta mina inagotable de tesoros celestiales. Que será de los que no la cultivan, ni buscan mas que ambigüedades, ni leen algo sino con los ojos de afectos torcidos. ?

**EI**

„El estudio de las sagradas letras, dice el docto traductor de la Biblia á nuestra lengua, tiene muchas dificultades, y es á veces tan encumbrado y sublime, que no llegarán su conocimiento los mayores ingenios. Quien podrá sondear los abismos del libro de *Job*, de las *parábolas*, de la *sabiduría y cánticos* de *Salomon*, las visiones de *Ezequiel*, de *Daniel*, y de los demas profetas? ¿ Quien esplicará el espíritu del *Levítico*, de los *Numeros*, y del *Deuteronomio*? ¿ Quien penetrará las profundidades que se encierran en el *Salterio* de *David*? ¿ Quien descifrará los arcanos y enigmas del *Apocalipsis*? ¿ Los intérpretes mas sabios é instruidos no se confunden al querer averiguar los misterios de la gracia, y otros lugares dificiles de las cartas de *S. Pablo*? ¿ Y como se han de exponer margaritas tan preciosas en mano y á uso de la plebe, del idiota, del ignorante, de la muger ruda y sin instruccion, con riesgo de que abusen ó las desprecien, ó se deslumbren y confundan? ”

Era por lo tanto necesaria una autoridad viva, cual ha dejado el Señor en su Iglesia, maestra y columna de la verdad, la única que con la asistencia del divino espíritu puede guiarnos en la inteligencia del sagrado texto, y ha podido mantenerle puro, firme, y sin mancilla á pesar de todas las máquinas y astucias de los impostores, que Dios ha permitido levantarse contra ella en todos tiempos para hacer mas brillante su verdad y darnos á conocer mas sus testimonios. ” Si hay algunos, prosigue el autor citado, que

10  
corran tras las novedades y doctrinas que favorecen á sus pasiones; ingenios curiosos, despreciadores obstinados, oyentes estériles de la palabra de Dios, que usan de ella para parecer doctos y no para ser buenos: *ad speciem, non ad virtutem*; que omitiendo en su lectura los lugares, que contienen doctrinas morales, exemplos y preceptos de vida, que pueden aprovechar mucho á ignorantes y á letrados, se emplean sin estar preparados para ello en escudriñar los profundos misterios de los consejos de Dios, como los de la predestinacion, reprobacion, eleccion, prescien-  
cia, abandono de los judíos, vocacion de los Gentiles, y otros semejantes, estos tales atraen sobre sí las justas y severas reprehensiones, con que los Stos. PP. han reprimido siempre su orgullo y temeridad, y se hacen acreedores á que la Iglesia los considere como indignos de leer las Santas Escrituras.”

En este caso están los de que hablamos, y de merecer la mayor severidad por su inaudita insolencia con que hacen ludibrio de las obras y palabras de Dios, trayendole á juicio consigo mismos; é irritados contra una Religion, cuyas maxîmas condenan su conducta y les causan tan fuertes escozores, prorumpen en desahogos indecentes, y tienen la loca temeridad de intentar derribar sus fundamentos. Insensatos! Que valen todas vuestras argucias, vuestras sofisterías y embolismos, para destruir el testimonio de Dios? El que puso términos al mar, diciendo, de aqui no has de pasar, deteniendo la furia de sus olas  
en

en un arenal, podrá temer algo de la hormiga y de un gusano de la tierra? Acordaos siquiera de vuestro precursor *Juliano* Emperador, filósofo como vosotros, el mas diestro y solapado, pero el mas terrible, perseguidor de la Iglesia de Jesu-Cristo, cuando intentó desmentir sus oráculos reedificando el templo de Jerusalem: recordad este solo suceso, que no sirvió sino para afirmarlos mas, y para que una multitud de idólatras y los mismos judíos, empeñados en la empresa, reconociesen y publicasen la divinidad de Jesu-Cristo, y pidiesen á voces el bautismo á vista de prodigios tan asombrosos. Y no olvidéis, que en la nueva era filosófica promovió con viveza el mismo proyecto con otro Monarca poderoso, aunque inutilmente, vuestro maestro *Voltaire*: que *Napoleon* emprendió tambien el restablecimiento del pueblo *Judayco*: que emprendió tambien destruir la Iglesia en su cabeza, y por lo menos la aprisionó y desterró y ultrajó, como vosotros lo repetís en este libelo todavía con mayor injuria por las calumnias y pinturas falsas que haceis de la historia. Repasad estas y otras mil cosas, y mirad que la palabra de Dios subsiste inmortal, sin faltarla un apice ni una jota; y que lo mismo sucederá hasta que pase el cielo y la tierra, antes y despues que vosotros seais confundidos en el polvo de que salisteis, y veais por experiencia (desgraciados oh! si aguardais á tal experiencia) si hay Dios que premie y castigue en la eternidad.

Pero yo quiero, amados fieles míos, que vosotros

ve-

veais palpablemente la felicidad que os preparan estos bellos espíritus, juzgando de su humanidad y filosofía, como podeis hacerlo por vosotros mismos por unas reflexiones sencillas, que están al alcance de todos.

Bien sabeis, y siempre se há dicho, que la virtud no es la prenda mas favorecida del mundo; y por lo menos es un hecho atestiguado por todos los tiempos, que ni el mérito, ni la virtud, ni la conducta mas pura y arreglada, son títulos seguros para contar con las recompensas temporales. Suele suceder todo lo contrario. Y no solo esto, sino que muy ordinariamente el mundo suele calificar de vicio á la virtud, y de virtud al vicio. *Vi debajo del sol la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el de la Justicia.* Los libros de la sabiduría están llenos de estas y semejantes sentencias. Ved ya de un golpe á la virtud, cuando no desterrada del todo, al menos en la clase de cosas indiferentes, destituida de apoyo, y al justo abandonado la desesperacion, una vez que fuera del mundo no hay nada que esperar ni temer. No teniendo que temer ni esperar despues de sus dias ¿ que le queda que hacer al hombre para una vida tan breve y fugitiva? Querra á lo menos gozar de los placeres y sensuales, á que el mundo le incita y alaga. Se agitará y desvelará por disfrutar este plazo, que vuela y se le escapa, y saciar cuanto pueda sus pasiones. No teniendo que temer ni esperar, los medios para él serán todos iguales como consiga sus fines, puesto que és cosa tan factible eludir la justicia humana, y que las mas de las

acciones están fuera de su alcance: y que en el supuesto de que hablamos, los mismos que administran la justicia y el gobierno de los hombres, viviendo y obrando en el mismo sentido sin el freno de una justicia superior, seguirán el mismo camino de subordinarlo todo á su interes, á su combeniencia, ó á su ambicion. Limitado el último fin de todos á los bienes terrenos, todos tirarán á coger cuantos puedan y á cumplir sus deseos, buenos ó malos; nadie sufrirá ser menos que el otro; y conspirarán unos contra otros, en público ó en secreto, sin distincion ni reparo de licito ni ilícito. El engaño, el dolo, el fraude, la impudicicia, la seduccion, el adulterio, los odios, las venganzas, la insubordinacion, el amor propio, serán la ley de cada uno. Si la vida del hombre es un estado de lucha con sigo mismo, cual será aquella en que la lucha es entre todos, en que no puede contarse con la buena fé, con la providad, con la justicia, con la fidelidad, con la honestidad, con la obediencia, ni con la virtud de nadie por que todose acaba acá, ni nadie tiene que temer ni esperar sino la suma de goces y placeres que haya podido usurpar sobre todos los demas? Que quadro tan bello sería una sociedad de libertinos y materialistas. Bien dijo un Rey filósofo de nuestros dias, que los conocia bien, que si él tratase de castigar á una provincia no haría mas que enviar á gobernarla á un filósofo. Y otro mas grande y nuevo, que habló por esperiencia; que cuando las costumbres están pervertidas, las leyes son inutiles, y solo gobierna la fuerza.

Y

Y el pobre que nada tiene, el infeliz que se ve condenado á los trabajos mas penosos para ganar el sustento del dia ¿ como soportará su condicion á vista de la fortuna de otros, cuando no puede apelar á una providencia superior que le subsane? El hombre perseguido, oprimido, atribulado ¿ con que se consolará en sus aflicciones? El justo en sus adversidades á quien recurrirá? El rico mismo y poderoso, el hombre feliz á los ojos del mundo, á quien punzan tan de cerca las inquietudes, los tedios, las desazones y espinas de estas mismas riquezas, cuya posesion, incapaz de llenar el corazon humano, deja en él un vacío inmenso, si es que no le hacen desdichado, y no es mas que vanidad y afliccion de espíritu, segun el dicho de Salomon que las probó en el mas alto grado, el rico digo ¿ en donde encontrará la felicidad y el sumo bien á que aspira?

Considerad pues los bienes á que nos convida la incredulidad, tanto á los hombres en comun como en particular, y si no son enemigos de todos, y de la sociedad misma, los que lo son de la Religion. Levantad vuestro espíritu, y mirad al hombre caido, y arrastrado del pecado á todos los afectos desordenados, que acabo de referir, miradle, digo, reintegrado y curado con este sagrado bálsamo, que los corrige todos, que doma las pasiones viciosas, que sostiene su flaqueza, que restablece la justicia, la caridad, la paz y todas las virtudes, y une á todos con una dependencia saludable, no por leyes de la razon humana, que no es

es capaz de tanto, sino por la ley eterna del creador que nos alumbró con su fé, y que *habiéndose manifestado al principio, de muchos y diferentes modos, á los patriarcas y á los profetas, finalmente se manifestó en estos nuestros dias,* ( decia S. Pablo ( 1 ) *por su hijo unigénito hecho hombre,* y nos descubrió abiertamente sus eternos designios, y sus verdades eternas, consignadas en los libros santos del nuevo y viejo testamento. Que nos dá la filosofía humana con todas sus luces para poner en lugar de esto?

*LA RAZON!* Y que cosa és esa razon, que los filósofos nos traén por norte y sostituyen á la revelacion? Es la misma que á ellos les hace delirar tan completamente; esa misma, que aun en las cosas naturales y humanas, que son de su jurisdiccion, tropieza y yerra tantas ó mas veces que acierta: la misma que los trae en una perpetua disension de ideas y de opiniones, sin poder fijarse en ninguna: lo que uno afirma otro lo niega: uno mismo sienta hoy un principio, y otro dia lleva lo contrario: lo que hoy se hace, se desace mañana: y todo esto por la luz de la razon. Pues estended esta misma por todas las naciones de la tierra, y vereis la misma inconstancia, sin que hasta ahora hayan podido convenirse ni aun en principios de política y gobierno humano, que cada una blasona de los suyos. Y esta razon es la que quieren darnos por regla de nuestra conducta en el órden moral y Religio-

---

( 1 ) *Epist. ad Hebr. cap. 1.*

gioso ? Es esta la que ha de fijar las verdades mas importantes de nuestra esencial felicidad ? Qual es la criatura á quien somos deudores de tanta dicha ? Los filósofos ? Á buen tiempo se nos ha descubierto la verdad. Lo mas gracioso és que ellos mismos por este medio ingenioso se hacen los Dioses de los demas hombres, puesto que son ellos los oraculos de la razon, y que dicen sin rebozo como lo dice el citador, que *es menester ser estúpido para ser cristiano*. En esto bienen á parar sus trapacerías. Mirad ahora si os dán un buen cambio de sus impuros dogmas por los dogmas de vuestra Religion, y si no es esa misma razon bastante para conocer la necesidad de la revelacion, por cuyo medio tengamos reglas ciertas y seguras para nuestra vida temporal y eterna, como Dios se ha dignado darnos, y de darsenos á conocer á si mismo hasta aquel punto en que quiere y basta que le conozcamos y adoremos en esta peregrinacion, dirigido todo por la autoridad viva y visible de la Iglesia que el mismo Señor instituyó en la ley evangélica.

La razon natural, aunque en el silencio de las pasiones dicte otra cosa, no tiene por sí sola fuerza suficiente para contrarrestar el poder de ellas, por el cual será de ordinario vencida y subyugada: que era lo que decia S. Agustin: Veo y conozco lo que es mejor, y lo apruebo: pero hago lo peor. La razon, oscurecida por la corrupcion de la naturaleza humana, no puede guiar al hombre con acierto; ni someter á su débil influjo los impulsos vehementes de la con-

cupiscencia. Para lo primero necesita de una luz superior que la ponga á cubierto del error y de las ilusiones del espíritu, de una luz que sea ella misma infaliblemente segura: para lo segundo necesita ser reforzada y sostenida por la gracia de nuestro redentor. Esto hacía decir al Apostol S. Pablo. *Veo en mis miembros otra ley que repugna á la ley de mi entendimiento, y que me cautiva y arrasta al pecado. Infeliz de mí! Quien me librará de tal servidumbre de las pasiones? La gracia de Dios por Jesu-Cristo nuestro Señor.* (1) Aquí tenemos el remedio y medicina de nuestra miseria, que nos proveyó con mayor abundancia en la ley de gracia, principalmente con los sacramentos, y el sacrificio incruento, y con la celebracion de sus misterios y el ejercicio de la piedad y del culto, y con la pureza de su doctrina, preceptos y consejos, y en fin con el régimen pastoral de su propia autoridad: Con estos sacramentos, digo, y estos objetos, de todos los cuales el sacrílego citador hace una derision tan abominable.

Dejese á la criatura racional del modo que este quiere, y la ventaja, que sobre los irracionales nos dá nuestra razon, se convertirá por lo comun en daño propio, y de la sociedad; por quanto la razon en lugar de dominar y mandar, como asi debia de ser y asi es en los designios del criador, sostenida de su gracia y Religion, no será sino un instrumento que sirva á las pasiones para conseguir sus fines. La razon servirá entonces para discurrir modos de hacer fortuna y reputacion á costa de la agena; para burlar la vigilan-  
cia

(1) *Ad. Rom. C. 7. v. 23.*

cia de los superiores, de los padres, de los amos, de los maridos; para poner en acción la intriga, y los medios, por iniquos que sean, de satisfacer la codicia, el robo, la ambición y todos los demás vicios. ¿En que se ha empleado sino y se emplea el ingenio, y el talento de los filósofos de que hablamos? En corromper y desmoralizar la especie humana: no de otra manera que el valor, la fuerza física, y la destreza las convierte un bandolero en azote del ciudadano pacífico, cuando debieran hacerle estos dones naturales un gran defensor de la patria. Así el materialismo en los hombres es todavía peor que en los brutos, por el uso mismo, ó abuso, de su discurso; y la sociedad se convierte en un teatro de injusticias y maldades, resultado de la máxima filosófica de hacer á la razón humana regla de nuestra creencia y de nuestra moral.

Tal es el estado á que pretenden reducirnos los incredulos; y á este fin emplean su tiempo y talentos, inspirando aversión al único preservativo que tenemos en la Religion, y á la luz celestial que sola puede conducir al hombre al conocimiento de la verdadera felicidad. Eran menos culpables los antiguos filósofos, que al fin eran gentiles, que no conocían la verdadera Religion, y discurría cada uno como podia: mas á los nuevos, criados en ella, no puede ocultarse sino por una ceguedad diabólica, y por uno de aquellos altos juicios que los abandona al *sentido réprobo*, á vista de tantas y tan invencibles pruebas, que presenta la concatenacion de sucesos desde el principio del

mun-

mundo hasta nosotros, y de tantos prodigios de la omnipotencia para hacer sensible su divinidad, que no hay entendimiento bien puesto, ó por mejor decir, ninguno, que no esté del todo alucinado, puede resistirse al convencimiento.

Y que mejor prueba que tantas y tan abominables sectas, y falsas religiones, é idolatrías, que hubo en el mundo antes que amaneciese la luz del evangelio: y tantas heregías y sectas posteriores con sus eternas discordias y variaciones, riñendo las unas con las otras, y consigo mismas, sin convenir jamas los reformadores en regla fija? Por que és tal la firmeza y solided de la doctrina católica, que una sola verdad que sea cierta lo son todas necesariamente, y asi no queda ya otro recurso al impio que negarlas todas acuerpo perdido, como lo hace nuestro escritor, quien á la segunda página dice y repite sueltamente *que se rie de todo*. Y de que no se reirá el que riéndose tambien de los mandamientos de Dios dice ( pag. 176 ) que Dios (*el tal Dios* es su expresion) no debe ser amado ni temido?

» Y no menos se conoce esto, dice el *V. Luis de Granada*, por la variedad y contradiccion de las opiniones de los filósofos ( antiguos ). Los cuales, aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfeccionar sus ingenios con el estudio de lasabiduría, con todo eso son tan diversos los pareceres y lenguages de los unos y de los otros como los  
de

„ de aquellos que edificaban la torre de Babilonia: y  
 „ lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas esen-  
 „ ciales, y que mas sirven para la verdadera Religion;  
 „ que son, el conocimiento de la divina providencia,  
 „ y de la inmortalidad del anima, y del último fin de  
 „ la vida humana. Porque unos ponen en Dios pro-  
 „ vidence de las cosas de acá abajo, y otros se la qui-  
 „ tan: y otros la afirman de los animales, y niegan la  
 „ de los hombres. Y al anima algunos la hacen mor-  
 „ tal, y otros inmortal. Y lo peor de todo es, que si-  
 „ endo el conocimiento de nuestro último fin la me-  
 „ dida y regla por donde se han de enderezar todos  
 „ los pasos y obras de nuestra vida para venir á él, son  
 „ tan varios y ciegos en esta parte que refiere Mar-  
 „ co-Varron ( como escribe S. Agustin ( 1 ) ciento  
 „ y sesenta opiniones, ó por mejor decir, disparates, que  
 „ se dejaron decir en esta materia. Porque preten-  
 „ dían hallar este último fin y bienaventuranza en es-  
 „ ta vida ( como gente que de la otra no tenían noti-  
 „ cia ) siendo esta un piélago de infinitas miserias, y )  
 „ un mar de continuas mudanzas y desasosiegos ” . . .

„ Pues como la verdad de la fé sea el fundamento  
 „ de toda la vida cristiana, y esta haya de ser certísima,  
 „ firmísima, é infalible, y tal firmeza no se halla en  
 „ las escuelas, y doctrinas de los filósofos, y mucho  
 „ menos en los comunes entendimientos de los hom-  
 „ bres; siguese, que nos ha de venir de Dios, el cual

---

( 1 ) *Lib. 19 de Civ. Dei. cap. 1.*

» no falta en las cosas necesarias á sus criaturas, co-  
 » mo la misma filosofía confiesa; pues vemos que nin-  
 » guna criatura hay tan pequeña, ( aunque sea un mos-  
 » quito ó una hormiga ) á quien falte lo necesario pa-  
 » ra la conservacion de su vida. Pues cuanto menos  
 » faltará al hombre, para cuyo servicio este mundo  
 » fué criado? ( 1 )

Volviendo á los del dia, es cosa sabida, que estos no hicieron mas en puntos de Religion, que resucitar los errores de los antiguos, olvidados en su propia nada, renovándo sus argumentos vestidos y revestidos con nuevos colores. Porque unos espíritus indómitos y licenciosos, y unos ingenios tán fecundos, ansiosos de fama y de novedad, no podían avenirse con un sistema de doctrina, general y uniforme, y esencialmente invariable, ( que es atributo de la verdad ) cual és la de la Iglesia, que enseña todas las virtudes, y condena todos los vicios: y así la manía de filosofar, que se apoderó de ellos, atropelló por todo, soltando las riendas á la imaginacion. Sin otra brújula no podían menos de caer en la misma divergencia de ideas y modos de pensar, como lo vemos en las monstruosas contradicciones, de *ateistas*, *deistas*, *naturalistas*, *materialistas* &c, que recíprocamente se destruyen, y descubren el gran vacío de su razon, y los absurdos en que caen por la falta de un punto de apoyo en la revelacion, que como el timon en la na-  
 ve

---

( 1 ) *Simbolo de la fe Part. 5. trat. 2. Cap. 3.*

ve sugete el rumbo en este proceloso mar. Ó Dios !  
 ( esclama uno, que aunque filósofo, no llegó á desva-  
 riar tanto ) » Ó Dios ! quan obligados nos tiene vues-  
 » tra benignidad, por haber fijado nuestra creencia  
 » contra estas vagas é inciertas opiniones, y puesto-  
 » la sobre la solidez de tu palabra eterna !

Pero tenemos, sobre todo, el testimonio del espí-  
 ritu divino, entre otros muchos, por el Apostol S. Pe-  
 dro, el cual testigo de la divinidad de Jesu-Cristo de-  
 clarada por la voz del eterno padre, *esta voz, dice, ba-  
 jada del Cielo la oimos nosotros mismos estando juntos  
 con él en el monte Santo: y tenemos el firmísimo apoyo de  
 las profecías, que nos alumbran como antorcha resplan-  
 deciente en la obscuridad: pero entendiendo ante todas  
 cosas, que ninguna profecía de la escritura depende de  
 la interpretacion de un particular; puesto que la profe-  
 cía jamas ha dimanado de la voluntad humana, sino de  
 la inspiracion del Espíritu-Santo, por la cual habla-  
 ron los hombres Santos de Dios. ( 1 )* Estas últimas  
 palabras nos hacen conocer, que no es dado á cada  
 uno gobernarse por su propio juicio en la intelligen-  
 cia de la Sta. Escritura, y que estando encomendado  
 este depósito á la Iglesia, á esta és á quien debemos es-  
 cuchar, y ella es la única que puede declarar sus pa-  
 labras y sentidos, y esto con plena seguridad sin te-  
 mor el mas mínimo de ser engañados.

Discurrid pues del abismo en que se meten, y quieren  
 me-

---

( 1 ) *Epest. 2. cap. 1.*

meter á todos, estos adoradores de su razon, para juzgar por ella los juicios de Dios: los mismos cabalmente, que no saben usar de la razon para aquello que puede ella alcanzar y alcanza en esta materia, que es la credibilidad de los misterios y testiminos divinos. Porque la misma razon, que alcanza los motivos de esta credibilidad, dicta tambien por otra parte la existencia de una primera causa, y que esta causa autora del Cielo y de la tierra, y de todo lo criado, debe ser infinitamente superior á la comprehension de toda humana criatura en su ser y atributos, en su providencia, en su justicia y misericordia, y en todas sus perfecciones; sin que haya repugnancia alguna en que asi sea, antes bien repugna, que un ser tan grande y perfectísimo pueda caber en la esfera del entendimiento humano. Otras cosas mucho mas pequeñas se le esconden á este, como son tantos y tan admirables misterios, que la naturaleza misma nos presenta, que no pueden negarse, porque los vemos, y no los comprendemos todavía. Asi es muy cierto, que si bien la doctrina revelada es superior á nuestra razon, pero de ningun modo es contraria. Si yo no puedo comprender los misterios de la fé, comprendo bien, que no debo ni está en el orden que yó sea capaz de comprenderlos: comprendo bien, que Dios pudo hablar á los hombres, y que en efecto les habló: comprendo bien, que Dios debe ser infalible; y que entre lo finito y lo infinito hay una distancia infinita: y digo con David: *tus testimonios Señor*

ñor

ñor, son sobre manera, hasta el exceso, creíbles. Esto humilla mi razón, y la hace reposar dulcemente sobre la palabra eterna, y me hace exclamar con el Apóstol: *Ó alteza de los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios: cuán incomprehensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos.!*

Estos testimonios cimentaron para siempre el magestuoso edificio de esta Religión, que trae su genealogía escrita en el viejo y nuevo testamento con un enlace maravilloso, que no es dado sino á la omnipotencia: de esta Religión, que destruyó la idolatría dominante, que triunfó de la crueldad y persecucion de los tiranos y de las armas conjuradas del imperio Romano, que confundió las del ingenio y sabiduría de los filósofos paganos, que se conservó íntegra (mas ó menos dilatada que esto es accidental y fuera de ella) íntegra y pura en todas sus máximas y autoridad contra tantas tempestades y revoluciones, al paso que los imperios desaparecieron, que las naciones sufrieron mil vicisitudes, que los sistemas políticos se mudaron, que los establecimientos humanos se trasformaron de mil maneras, y todo nos presenta el sello de las obras del hombre. Y seríamos nosotros tan insensatos, que pudiéramos ahora deslumbrarnos por las astucias de los impíos, por sus artificios y juego de palabras, por sarcasmos y chanzonetas, y por ese cúmulo de ineptias impudentes de tales escritos y escritores que no respiran sino sensualidad, orgullo, inmoralidad, odio, rabia y maldiciones

con-

contra el Cielo y contra la tierra ? No, no por cierto: tan lejos de eso, que semejantes intentos, y semejantes medios, no deben servir sino para afirmarnos mas y mas en nuestra fé, y para hacernos mas avisados, cautos, y solícitos en conservar en nuestros pechos este único y soberano bien.

*Mirad que no ós engañe alguno con filosofía y falacias vanas* ( 1 ). No és nuevo tampoco el artificio: yá Tertuliano lo motejaba en los de su tiempo. Los filósofos, decia, hacen afectacion de la verdad á lo bufon y lo burlesco como gente que no busca sino alabanzas humanas. Los cristianos por su misma profesion la quieren y enseñan con ansia, entera y verdadera, como es en sí, como quienes tratan de su salud eterna. *Mimicé Philosophi affectant veritatem, et affectando corrumpunt, ut qui gloriam captant. Christiani et necessario appetunt, et integre præstant, ut qui salutis suæ curant* ( 2 ). Ellos cuentan con el efecto, que pueden causar sus artes malignas sobre el comun de los fieles, que no tienen ni pueden tener los conocimientos necesarios para entender sus sofismas, abusando de la humana debilidad, para soltar sus pasiones y hacerlos libertinos como ellos; y asi nada les importa, que les juzguen los pocos, á quienes es dado el conocimiento de la ley por el estudio serio y profundo de la Religion. Ellos buscan el número: quieren coger en

4

sus

---

( 1 ) D. Paul. ad Coloss. Cap. 2. V. 8,  
 ( 2 ) Tertul. Apologet. Cap. 46.

sus redes á la multitud, y esto les basta: bien saben que la multitud no ha de apurar sus citas, ni ha de sondear el pielago. Por lo mismo, repito, no os degeis seducir; y mas bien que darles la alabanza que buscan, desechadlos con indignacion, como vuestros mayores enemigos, y no querais participar del oprobrio á que los condenan sus obras hediondas. *Nomen impiorum putrescet.* De los cuales dice el Apostol S. Pedro que, como los animales irracionales, blasfemando los misterios que ignoran, para cautivar á los demas en su maldad, perecerán en su corrupcion ( 1 ).

Pero que consuelo, hijos míos, tener contra todos los peligros y sugerencias del error un centro de verdad segura, á que atenernos ! Asi és, como dije antes, y sabeis todos, y asi tenemos esta áncora en la autoridad de la Iglesia, que el Señor instituyó y rige con su asistencia indefectible, para cortar las ambigüedades y divisiones religiosas, en que necesariamente estaríamos embueltos entregado cada uno á su propio juicio. La misma razon natural persuade esta necesidad y hace ver la providencia de Dios en sus obras. Solo á la razon del Citador, y de sus cómplices, es negado este conocimiento, desechándola por una miserable secta, calumniándola con los cuentos y embustearías de su tajante y maldiciente pluma. Mas á pesar suyo ella és y será siempre la interprete y la maestra de la verdad, y en sus tradiciones y en la Sta. Es-

---

( 1 ) *Epist. 2. cap. 2. V. 12.*

Escritura tiene los originales que afianzan nuestra Religion, la fé y las costumbres de los cristianos. Sin ella ni fuera de ella no hay salvacion.

No diré mas, sino que los que quieran instruirse con extension de estos fundamentos lean entre los modernos apologistas á *Valsechi* y á *Bergier*, en donde hallarán desechos todos los emblemas del Citador en la refutacion de los incrédulos, de quienes él los tomó, aunque no tubo á bien citarlos, pues no es posible descender aquí á desmenuzarlos. Y tambien encontrarán lo bastante en los autores, que son mas comunes y conocidos, que escribieron de proposito sobre los lugares teológicos, y la filosofía moral. La misma Sta. Escritura, que teneis todos en lengua vulgar, sobre otros grandes frutos que sacareis de su lectura, podrá desengañaros por vosotros mismos de las imposturas de aquel, agregando sus notas, ilustraciones, y discursos preliminares. En estos libros de infalible verdad vereis la sabiduría del Cielo, las máximas seguras y sólidas del cristianismo, la doctrina de todas las virtudes, y de todas nuestras obligaciones para con Dios y para con su Iglesia, para con la patria, para con las Autoridades, para con los Ciudadanos, y para con todos los hombres, que todos son hermanos nuestros: y por decirlo con las palabras del traductor, que ahondó tanto esta rica mina » son » libros que están llenos de pensamientos mas sublimes, y de máximas mas sólidas, que cuantas nos dejaron los filósofos mas acreditados que admiró y ad-

Tom. 1.º discurs. prelim. 6.º

„ admirará el mundo en toda la serie de los siglos: libros  
„ con los cuales nos arraigaremos mas y mas en una  
„ sólida piedad y Religion, para hacer frente á la im-  
„ piedad, irreligion, y desenvoltura, que en este des-  
„ graciadísimo siglo, mas que en cuantos le han pre-  
„ cedido, se ha estendido como pestilencial cancer  
„ que, corrompiéndolo é inficionándolo todo, há pe-  
„ netrado hasta lo mas sagrado é íntimo del santua-  
„ rio, y con tan rápidos progresos, que no se vé por  
„ todas partes sino desfallecer la fé, apagarse la ca-  
„ ridad, y reinar una general depravacion de costum-  
„ bres; por manera que podemos justamente temer,  
„ que todo ello sea un anuncio de la consumacion de  
„ los tiempos, que el mismo Señor nos declaró, que  
„ habia de ser precedida de estas señales tan terribles y  
„ funestas. Por tanto armándonos de verdadero zelo,  
„ empuñemos el escudo de la fé, y no demos lugar en  
„ nuestros corazones á maxîmas perniciosas y desta-  
„ bles, que trastornen nuestro juicio, y echen por tier-  
„ ra las basas firmes, sobre que se apoya toda nues-  
„ tra esperanza. Fuera de nosotros todos aquellos li-  
„ bros, que bajo la apariencia de miel dulce y sabro-  
„ sa, ocultan miel amarga, y un cruel y pestífero ve-  
„ neno con que matan. Fuera todo aquello, que pro-  
„ bado á la piedra de toque de la divina palabra, in-  
„ terpretada segun el sentido y tradicion de la Igle-  
„ sia, y de sus Padres y Doctores, que constantemen-  
„ te han seguido nuestros mayores, y bajo del apa-  
„ rente brillo de oro puro, si se pone y reconoce á  
la

» la luz de la verdad, si se exâmina al fuego y cri-  
» sol de las sagradas escrituras, se hallará ser todo  
» escoria, y no para otro uso, si no para ser arrojado,  
» y desechado con el mayor desprecio. . . . ( 1 )

Por estas razones la Iglesia ha cuidado siempre de quitar de las manos de los fieles sus hijos esta clase de libros, condenándolos y prohibiéndolos: no por huir de sus argumentos, ni por que reusen las discusiones. Oh! Todo está hecho y controvertido, y pasado en cosa juzgada. La Iglesia, columna de la verdad, no puede temerla. Pero el comun de los fieles, sin exceptuar clase ni estado alguno, no pueden entender de las altas y profundas quëstiones de Religion: no pueden discernir entre lepra y lepra. Si todos tubieran el caudal de letras necesario, si todos fueran sabios, teólogos y escriturarios, nada importaba su circulacion. Para estos no habría sino motivos de lastima, de indignacion, ó de risa. Pero estos son pocos: y no son muchos los que no estén á riesgo de ser llevados de todo viento. Semejantes libros no se escriben para personas que lo entienden, y que entienden á sus autores. En pocas palabras se profiere el mayor desatino, como decir: no hay Dios: no hay providencia: no hay revelacion: no hay gloria ni infierno. Mas para demostrar los errores, y fundar la verdad se necesitan libros enteros, y un exâmen hondo de los fundamentos de la Religion. Este exâ-  
men

---

( 1 ) Tom. 1. disert. prelem. §. 6.

men está hecho con la declafacion de los mismos dogmas. A que renovarle todos los dias? La declaracion de la autoridad basta para todos. La lastima és, que los libros en que están demostradas las verdades de la Religion, y refutadas sus impugnaciones, no se leen, y andan en pocas manos; porque son voluminosos, ó están esparcidos por obras muy dilatadas: y ademas no están compuestos en este tono festivo, procaz, y paradoxal, que usan los seductores, sino en el tono sencillo y grave de la verdad, y tal vez con desaliño: asi como por el otro estilo se forxa un librete de faltriquera, como és este y sus semejantes, para traerlo y llevarlo consigo, y tener siempre la ocasion en la mano, escitada la curiosidad con ficciones y pensamientos ingeniosos, y con un romance satírico, para no perdonar arte ni medio que emplear para descatólizar los hombres, y eleminar la Religion cristiana. Y ¡que se venga el socarron diciendo, que lo traduce ( y hasta en esto de la traduccion entran sus ficciones ) con el *piadoso objeto de que puedan leerse* ( sus blasfemias ) *en idioma vulgar, para rebatirlas!* Mas pérñido, si cabe, que la antigua serpiente, que sedujo á la incauta Eva con el aliciente de que adquiriría la ciencia del bien y del mal.

No, no son las de este impio ( y digo lo mismo de todos los de su clase ) questões opinables, ó que estén *sub judice*: son errores, blasfemias, heregías, cien veces declaradas, contra verdades y dogmas definidos: no resta mas que aplicarles la pena, si puede haber

alguna en el mundo, para castigar tan horrible audacia. Y pues que no se trata aqui de personas sino de la obra, sea tenida y conocida por lo que ella és, y proscrita como un mortal veneno de las almas, y de la sociedad entera.

La lectura de tales libros, aun prescindiendo de prohibiciones especiales, jamas ha sido lícita, ni lo será, ni puede serlo, y está condenada por la misma ley natural, que asi como prohíbe el uso de manjares corrompidos y nocivos á la salud del cuerpo, así tambien, y con superior razon, prohíbe los que dañan al espíritu, y manda huir de lo malo, y de cuanto tenga especie de mal; pero mucho mas de un mal de este genero, que corrompiendo el corazon y el espíritu, corrompe las ideas, corrompe las costumbres, corrompe la Religion, y lleva tras de sí la mas deplorable ruina de los hombres y de los estados. De aqui la necesidad de atajar estos males en la raiz con prudentes precauciones, porque siempre es mejor prevenir los daños que curarlos ( aun dado que sean curables ) despues de cometidos: y de aqui el santo zelo, y deber imprescindible de la Iglesia, de apartar á los fieles, cuanto sea posible, de tales pastos nocivos, declarándoles los que lo son, y prohibiéndolos rigurosamente. Pues si la policia civil tiene por uno de sus cargos mas esenciales atender á la salubridad de los alimentos corporales, no contentándose con prohibir la circulacion y venta de ellos, sino ocupándolos y arrojándolos al fuego, ó al agua, pa-  
ra

ra remover toda ocasion, y que ni por indiscreccion se inficionen los Ciudadanos, ¿ con cuanta mas razon, y cuanta mayor debe ser la necesidad de impedir la propagacion del veneno, tan activo y eficaz, de los escritos perniciosos y pestilenciales, que inficionan y matan las almas? Y cuanta no debe ser la obligacion de los fieles á retraérse de ellos, y obedecer religiosamente lo que á este saludable fin les prescribe la autoridad, á quien Dios tiene cometido el cargo de regirlos y apacentarlos en órden á su salud eterna.?

En los *actos de los Apostoles* se lee, que estando *S. Pablo* en *Epheso*, obrando con su predicacion y milagros grandes conversiones de Judíos y Gentiles, muchos de ellos, sabios de sus ciencias vanas, juntaron sus libros y los quemaron todos en pública hoguera; y añade el sagrado texto, que hechada la cuenta de su valor, se halló, que importaban cincuenta mil denarios, que equivale de ochenta á cien mil reales de nuestra moneda ( 1 ). Veis aqui una leccion del espíritu-Santo. Y en efecto si hay obligacion estrecha de apartar de sí todo cuanto sea ocasion de pecar, y mucho mas de perder la fé, no puede excusarse en manera alguna el uso de unos libros, que nos ponen en este peligro y ocasion, y de hacer el mismo daño á otros. El comunicarlos, venderlos, y difundirlos, es difundir los medios de pecar, es dar armas, y armas vedadas, para el mayor de los daños, y cooperar á una multitud de males y pecados que son

---

( 1 ) *cap. 19. v. 19.*

consiguientes: todo esto es pecado. De aquí la solitud constante de la Iglesia por librar de tanto mal á los fieles sus hijos, mal que es de suyo mortal y contagioso. Nos pues, siguiendo su mismo espíritu, y usando de nuestra autoridad espiritual, despues de visto todo y exâminado, declarámos que él mencionado libro *el Citador*, es pernicioso, impio, blasfemo, herético, obsceno, subersivo de la Religion Católica, y de la moral cristiana, y como tal le condenamos y prohibimos su lectura á toda clase de personas bajo la pena de escomunión mayor *ipso facto incurrenda*, y reservada á Nos en esta Diócesis, á no tener licencia especial nuestra por escrito, sin que sufrague á ninguno cualquiera otra, que antes de ahora hubiese obtenido para leer libros prohibidos.

Todo lo dicho es aplicable respectivamente á otros muchos libros y papeles de igual clase, que aunque no podemos comprehenderlos aquí específicamente, por no tenerlos presentes, es constante que los hay y corren por el reino, impresos y manuscritos: y quiera Dios que no haya quien los corra y distribuya de valde, como suelen hacerlo los propagandistas, aunque no nos consta nada de esto en nuestra Diócesis: pero ós lo advierto para vuestro gobierno, y que los desecheis con indignacion, si llegase el caso, lo mismo que á este.

Pero no basta esto: es preciso, amados míos, huir tambien de los tratos y conversaciones de este

género, las cuales perjudican igualmente á la piedad, y pervierten á los buenos. Esto encargaba mucho el Apostol repitiendo con frecuencia, que no se dejasen engañar: *nolite seduci: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres: corrumpunt bonos mores colloquia mala* ( 1 ). Los que se apegan á tales lecturas regularmente no se contentan con su propia corrupcion, sino que quieren estenderla, inspirando el veneno, ya abiertamente, ya con arte y disimulo, y muchas veces por la necia y pueril vanidad de distinguirse y parecer entendidos con la novedad de especies, que cogen de esta manera, ó por mejor decir con que ellos son cogidos por su ignorancia.

Y particularmente quanta deba ser la vigilancia y obligacion de los padres de familia para con sus hijos y domesticos es escusado ponderarlo. El espíritu-Santo dice: *no te complazcas en tus hijos, si no está arraigado en ellos el temor de Dios. = Mejor es tener uno solo, temeroso de Dios, que mil hijos impíos = Mas vale morir sin hijos, que dejar hijos impíos.* ( 2 ) Cualquiera lo puede ver, aun consultando solamente á su interes propio, si se cotejan los hijos bien educados y criados en el santo temor de Dios, que son toda la vida las delicias de sus padres, con los que se crían á rienda suelta y en malas compañías

---

( 1 ) *Ad Corint. 1. cap. 15. v. 33.*

( 2 ) *Ecclesiast. cap. 16.*

que al cabo no dán de sí sino disgustos, pesadumbres, é ingraticudes. Y á la verdad, que á los imbuidos en unas doctrinas, que los hacen iguales á los brutos, en vida y en muerte, sin tener otro tirante que el de sus apetitos, y sin esperar otro paradero despues de sus dias, és consiguiente que estas mismas doctrinas les hagan, lo mismo que á los brutos, desconocer á sus padres y olvidarlos enteramente á cierto tiempo, y desconocer á sus hermanos, á sus mayores, á sus superiores, y á toda autoridad, y á toda ley humana, sino és que la fuerza les apremie de continuo. Por donde se convence otra vez, que la incredulidad destruye, no solamente las relaciones de los Ciudadanos entre sí, sino tambien el órden social; y que los mejores subditos, los mas fieles y mas útiles, serán siempre los mas religiosos. Asi un antiguo apologista de los cristianos decia á sus perseguidores. » Nosotros ( ó Emperadores ) los cristianos ós ayudamos, y contribuimos al bien estar y pacifico gobierno de vuestro imperio, mucho mejor que otro ninguno: porque nuestra doctrina és, que un traidor, un falso, un avaro, un delinqüente, no puede, por mas que haga, ocultarse á la vista de Dios, y que todos han de tener, segun sus buenas ó malas obras, ó una vida y gloria eterna, ó un suplicio sin fin. . . . . » mientras que entre vosotros los que delinquen creen que les basta no ser descubiertos de vuestros ministros, y evadir de cualquiera suerte las penas por vos

„vos impuestas á los malhechores” ( 1 ).

Dadme, os diré tambien con S. Agustin, mejores padres, mejores hijos, mejores maridos, mejores mugeres, mejores amigos, mejores subditos en todas líneas, que los verdaderos cristianos observantes de esta Religion: y añadiré, mejores Reyes, mejores jueces, mejores ministros y superiores de todas clases, que los que no pierden nunca de vista esta suprema inexorable ley? Esta es la garantía de las garantías contra las tentaciones del poder, ó el despotismo, y contra los impulsos desordenados de las pasiones humanas. Quantas lagrimas se enjugarían, quantos gravámenes no se ahorrarían, si esta justicia eterna presidiese suave y fuertemente en todos los corazones? Ah; Si no sucede así, si no se experimentan tales efectos, no es por falta de eficacia en la Religion: és, por el poco caso que hacemos de ella: és, por el olvido y frialdad en que yace: és, por que el demonio de la cizaña no cesa de sembrarla para sofocar el trigo: és, porque no sabemos aprovechar este celestial remedio: como no serviría tener los mejores remedios corporales, desvirtuándolos ó despreciándolos. El autor soberano de la sociedad, que ordenó todas las cosas en número, peso, y medida, nos dió todos los elementos necesarios para su perfeccion, y para dirigirnos en ella conforme á sus altos designios.

En suma, la Religion és no solamente el pre-  
ser-

---

( 1 ) S. Justin. *M. Apolog.* 1 n. 12.

servativo contra los delitos públicos y ocultos, sino tambien la mejor salvaguardia de la libertad civil. Ella infunde en toda clase de personas los sentimientos de lealtad y proividad, que hermosean la sociedad humana; y excita con energía, y hasta lo sumo, los sentimientos benéficos, grandes, y generosos, cuando los sistemas opuestos no hacen sino sofocarlos todos. Decimos esto, porque hasta en esto la calumnian, y pretenden desacreditarla, imputando á sus seqüaces bajeza de animo, y aun la estupidez, como lo hace el Citador con sus maestros. Mas ¿con que título dicen esto los que profesan el egoismo mas refinado, los que no conocen otro bien que el de sus sentidos, no otro amor que el amor propio (pues para ellos ni Dios es amable, ni el proximo tampoco debe amarse sino en cuanto nos guste) los que degradan su alma hasta no darla otro fin ni otro destino que á la de un jumento? Estos tales, si experimentan alguna energía, será cuando una pasion violenta les agita para contentarla; y á poco que vuelvan sobre sí, se encuentran sumidos en un tétrico desaliento, y una humillacion, que los devora. „ No entendieron su propio honor: igualaronse á los animales brutos, y se hicieron semejantes á ellos:” *Et homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis* (1). ¡Que al contrario la humildad cristiana! esa virtud, que el

---

( 1 ) *Psalm 48. v. 13.*

filósofo gradua de estupidez, porque no la conoce, pero que haciendo conocer al hombre religioso su insuficiencia á la par de su zelo, y que todo don bien de Dios, le arma, digamoslo asi, con todo el poder de Dios: y el sentimiento de su inmortalidad, y de su dignidad y escelencia, que le eleva sobre todo lo criado, sublimándolo y santificándolo sus ideas, produce esta elevacion de animo, que hace hasta renunciarse á sí mismo y sacrificarse por sus semejantes, por el bien de la humanidad, y de la patria, hasta el heroismo. Leed en la antigua ley los libros de los *Macabeos*, y allí vereis lo que és grandeza de alma en toda la expansion de la virtud. Mirad en la nueva esa inmensa multitud de héroes de la Religion, empezando por doce hombres, los mas oscuros del mundo, que plantan el evangelio en todo él contra todo el poder del mundo, y á costa de todo género de trabajos y contradicciones, hasta de la vida, y entre ellos un Pablo que corre él solo la mitad de la tierra conocida, cuyos viages y penalidades por mar y tierra apenas pueden concebirse. Contad digo, si es posible, el inmenso catálogo de héroes, que produjo esta Religion, y decidme, si alguna otra cosa, que ella, los ha producido iguales, ni en el número, ni en la escelencia de sus obras en todo género de servicios por la humanidad y por las mismas naciones, que todavía cogen sus frutos: y comparándolos con los que el mundo llama héroes, porque admiraron un tiempo por azañas bélicas, terror y azote de los pueblos, por sa-

satisfacer un orgullo y ambicion personal, que se llama pasion de la gloria, comparádo, digo, unos y otros, juzgad en donde se halla la verdadera grandeza, y la mas digna del aprecio de los hombres.

Por otro término: ponganse á un lado los libros todos de los filósofos de esta casta, y al otro los de los cristianos, y vease á quienes és deudor el género humano.

Pero dejando todo esto, que no es para difundirnos aquí, atendamos á la leccion mas viva y penetrante, que es la de la esperiencia y el desengaño: leccion, que recientemente, á la entrada de este siglo, dió al mundo entero esa nacion vecina, cuando despues de muchos años de esterminada su Religion, tuvo que refugiarse á ella, como á puerto de salvacion, para curar sus llagas y reorganizar su gobierno, que sin ella no fuera mas que un tempestuoso y embravecido mar. „ Despues de diez años ( decía un mensaje de aquel tiempo al cuerpo legislativo ) „ despues de diez años tenemos que bolvernos á los principios religiosos, sin los cuales no hay estabilidad para los estados . . . . Estos vinculos sagrados, que unen el cielo y la tierra, fijan mas firmemente nuestras relaciones con nuestros semejantes. Ellos establecen los principios de la propiedad particular, y de la verdadera igualdad: forman las sociedades, fortifican su infancia, aceleran sus progresos, y protegen su vejez contra el poder de los tiempos, que lleva tras de sí todas las obras de los hombres.....

Sí;

„ Sí: la fuerza omnipotente de la Religion está pro-  
 „ bada por la esperiencia de todos los siglos, y se sien-  
 „ te en el corazon de todos los hombres. Lejos de no-  
 „ sotros estas doctrinas desolantes, que abandonan  
 „ la sociedad al azar, y el corazon humano á sus pa-  
 „ siones! Malhaya esta falsa metafísica, esta metafí-  
 „ sica mortífera, que corrompe todo cuanto toca.  
 „ ! Ella se jacta de analizarlo todo en moral, y no ha-  
 „ ce sino descomponerlo todo: llega hasta desnatu-  
 „ ralizar el sentimiento mismo del honor y todos los  
 „ elementos de las pasiones generosas. Miserables so-  
 „ fistas! En vano acomulareis vuestros argumentos!  
 „ La influencia misteriosa de la Religion és incom-  
 „ prensible para los corazones aridos y desecados: su  
 „ potencia moral, como la del genio, se siente, se  
 „ concibe: pero no se argumenta sobre ella.”

Esto, y mucho mas que omitimos, se decia á nombre del Tribunado para restablecer el culto en Francia: y ciertamente no se les tachará de fanáticos ni preocupados: pero eran testigos de las catástrofes de su patria causadas por la irreligion: y una triste esperiencia, por los trances aciagos de toda especie de gobiernos, les habia hecho ver la imposibilidad de afianzar el estado sino sobre la base eterna del culto religioso.

Y ahora: *Et nunc mandatum hoc ad vos, ó Sacerdotes* (1). Á vosotros todos, y especialmente á los Párrocos, invoco por último, y hago este encargo, que, ha-

---

(1) *Malach. cap. 2.*

ciendo entender todo lo dicho, fortifiquéis á los fieles en la observancia de esta misma Religion, en la cual está cifrada la verdadera felicidad, y sin la cual todo es desdicha. Ella obra, bien lo sabeis, y se difunde por nuestro ministerio: y si bien no es del que planta, ni del que riega, sino de Dios el dar el incremento, pero es así, que somos llamados á dirigir al pueblo por las vias de la salud, como ministros suyos y dispensadores de sus misterios. *Sic nos existimet homo ut ministros christi, et dispensatores misteriorum Dei* ( 1 ). Un oficio tan sublime, del que dependen bienes tan inefables, requiere de nosotros una aplicacion infatigable, que corresponda á los designios del Señor, por quien y en cuyo nombre le ejercemos. Si en todos tiempos es indispensable á los Sacerdotes una instruccion sólida de quanto pertenece á estos objetos, ¿ quanto mas en los presentes, que se vé combatida de tales modos y por tantos escritos que directamente conspiran á destruirla? Pero asi como ellos son producidos, ó por la ignorancia, ó por la malicia, ó por uno y otro, asi tambien tienen que estrellarse contra la impasibilidad de la virtud, y la firmeza de un zelo ilustrado. Inculcad pues en todos los corazones la sana doctrina, segun la recibimos por la tradicion de la Iglesia. *Atende lectioni, exortationi, et doctrinæ* ( 2 ). Con ella se forman los buenos cristianos, y los buenos Ciudadanos. Con este doble caracter, que és correlativo, rei-

---

( 1 ) *D. Paul. Epist. 1. ad. Cor. cap. 4.*  
 ( 2 ) *Ad Timoth. 1. cap. 4. v. 13.*

nará el espíritu de paz, de unión, y de caridad que es el espíritu del cristianismo: no habrá divisiones ni facciones, que le deshoren: serán justos y benéficos entre sí, obedientes á la legítima autoridad, y fieles observantes de las leyes divinas y humanas, que todas se unen en el vínculo de la justicia eterna: y tendreis conmigo el dulce consuelo de contribuir por nuestra parte al mayor y mas digno servicio, público y privado, procurándoles una felicidad sólida y verdadera. Dichosos nosotros si logramos consumir la carrera de tan importante tarea. Pidamos en fin al Padre de las luces, que abra los ojos á todos los errantes, y que se reduzcan al camino de la verdad: que confirme á los que su misericordia ha puesto en él, y especialmente á toda nuestra grey, en el don de su fé, y el fervor de la caridad, que prepare á todos aquella corona inmarcesible, prometida en premio de su fidelidad á los que componen esta sociedad santa de los hijos de Dios, este *unum ovile et unus pastor*, que de ellos se ha de formar, segun la declaracion de nuestro salvador ( 1 ).  
Zamora 20 de Mayo de 1822.

*Pedro Obispo de Zamora.*

---

( 1 ) *Juann. Evang. cap. 10. v. 16.*

---

*Zamora: Imprenta de Vallecillo año de 1822.*



**NOS DON FR. TOMAS DE LA IGLESIA Y ESPAÑA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA, DEL CONSÉJO DE S. M. &c.**

*Á nuestro Clero secular y regular, y á todos nuestros Diocesanos, saluz y observancia de la Ley que profesamos en el Sacrosanto Bautismo &c.*

**H**ABEMOS llegado á entender el olvido casi total, que reina en nuestra Diócesi del Edicto, que tuvimos á bien dar en dos de Julio de mil ochocientos veinte y cinco, en que mandabamos, á todos y á cada uno de nuestros Diocesanos, delatasen á Nos, ó á alguno de los individuos, que forman nuestra *Junta auxiliatoria y consultiva*, en asuntos de Fé y buenas costumbres, á todas las personas, que tubiesen algunos libros prohibidos, y á los que los tubiesen, los presentasen á Nos, ó á alguno de los individuos de la Junta, como así tambien á las personas, que profiriesen pro-

posiciones blasfemas, heréticas, &c. y los dichos ó hechos sospechosos de fé, ó de cualquiera modo censurables, en todo tiempo que lo llegaren á entender, dentro del término de ocho dias.

Nos és muy doloroso, que nuestra Diócesi, acreditada (sin hacerla algun favor) de una de las mas fieles y cristianas en todo el Reyno Católico, se hayan introducido hombres tan infames, que, no contentos con su extravio, ocasionan la ruina á sus hermanos, inspirándoles maxîmas diabólicas, que tocan, no solamente en la heregía, sino tambien en el Ateismo. Parece increíble, amados hijos, que hombres tan relajados y perdidos no vuelvan sobre sí, y no procuren volver al seno de la Iglesia nuestra amantísima Madre, viendo los azotes y rigurosos castigos, que por todas partes amenazan, efectos todos del abandono y relajacion de costumbres, que, á manera de un furiosísimo torrente, parece, va á inundar toda la tierra, y acarrear sobre nosotros las desgracias, que sufrieron las ciudades nefandas de Sodoma y de Gomorra, y en los siglos posteriores, aun en los nuestros, otras muchas ciudades, como se deja ver en las historias Eclesiásticas y profanas. Se desconocen ya los dias gloriosos de nuestros Padres; la Religion Sacrosanta de nuestro Dulcísimo Redentor padece muchos ultrajes por unos hombres impíos, ingratos á sus beneficios y favores, y que no contentos con haberles criado, haberles admitido al gremio de la Iglesia, fuera de la que ninguno puede

(3)

de salvarse, y haberles proporcionado los Santos Sacramentos para limpiar las inmundicias de sus miserables almas, les redimió de la esclavitud del Demonio, derramando su preciosísima sangre, y muriendo ignominiosamente en una Cruz. Estos hombres abominables y vómitos del Infierno, hacen gala de burlarse de nuestra Sacrosanta Religion, blasfeman de ella á manera, y mucho mas que los Infieles, Judíos, Paganos y Gentiles: se burlan de los preceptos de la Ley santa de Dios, que ellos mismos prometieron observar en el sagrado Bautismo: hacen mofa, y se burlan de la Esposa del Cordero la Iglesia nuestra Santísima Madre, y procuran inspirar sus diabólicas doctrinas en los corazones de los verdaderos fieles. Qué blasfemias, amados hijos, qué blasfemias no habeis oido contra nuestro Dulce Redentor! Qué indecencias contra su Madre Santísima! Qué dicharachos contra los Santos y Santas de la Corte Celestial! Qué bur-las contra la observancia de los Mandamientos divinos y de la Iglesia! Qué chacota contra los Santos Sacramentos! Propositiones las mas abominables, que pudieran oirse entre los hombres mas bárbaros, y mas brutos, que los mismos brutos. No os horroriceis, amados hijos: revestiros de compasion al oir unas proposiciones, que necesariamente lastimarán vuestros oidos, y penetrarán de dolor vuestros piadosos corazones. Tales son; no os asusteis:::

No hay Dios=no hay Paraiso, no hay Gloria=

1:

no

no hay Infierno=Los Mandamientos, que se dicen de Dios, son una Pamema inventada para esclavizar la libertad del hombre=Qué os parece, amados hijos? Oid, oid un poco mas. El hombre es libre para hacer ó no hacer lo que se le antoje ó le acomode=No hay Purgatorio: quién ha visto el Purgatorio? Pamema y mas pamema, para engañar á los incautos y sencillos=y para qué es la Misa y otras ceremonias que se hacen en la Iglesia?=todas son invenciones de Curas y Frailes. Qué decis, amados hijos? Pero oid un poco mas. Cada uno és dueño de su cuerpo, y puede disponer de él lo que se le antoje; de consiguien- te lo que llaman fornicacion, no és pecado.=Habeis oido mayor brutalidad?=La que se dice Iglesia, és otra de las mayores pamemas.=Los Sacramentos de Confesion y Comunión son invenciones de hombres, fanáticos, supersticiosos:=ninguno está obligado á comunicar á otro sus operaciones interiores, ni exteriores:=Decir á un Cura ó á un Fraile lo que tengo dentro de mi corazón! és mucha esclavitud: fuera, fuera confesiones. El Cura y el Fraile es un hombre como yo, y nada mas.=Podríais creer, amados hijos, semejantes blasfemias en vuestra Patria? Pero tened un poco de paciencia; aun hay mas. Lo que se dice de Diezmos es una invencion de Curas, para triunfar á costa del sudor de los buenos y beneméritos labradores, para vivir con lujo, y todas las comodidades.= Jesucristo fué un hombre como todos los demas hom- bres,

(5)

bres, y su Madre fué una muger como todas las mugeres, que concibió y parió como todas las mugeres, por consiguiente no hay semejante Vírgen. Puede llegar á mas la insolencia y la impiedad? Qué doctrina aprendieron estos hombres de sus Padres, de sus Maestros, de sus Parrocos, cuando estaban en el gremio de la Iglesia? Oh infelices! Oh desgraciados! Lastima os tenemos viendoos poseidos del Demonio! Pero no paran aqui las blasfemias y heregías. Oid, con paciencia y con piadosa indignacion, viendo ultrajada la religion de nuestros Padres, que recibieron en el sagrado Bautismo.—Los que se dicen Santos (prosiguen los hijos de Satanás) fueron hombres como todos los demas hombres, y su término último fué el Sepulcro, pues que nosotros, aunque distintos en especie de los demas animales, acabamos de ser con el último ay y suspiro; y aquel és mas feliz que logra un sepulcro con alguna descripcion dentro, ó fuera de la tierra, como se ven en muchas partes.—Que el hombre, que la muger, que el anciano, que el jóven, no se deben privar de lo que la naturaleza concede á los demas animales ect. ect. ect.

Habeis oido, por ventura, tales brutalidades, tan depresivas de la criatura racional? ¿Habeis oido jamas tales blasfemias contra los Santos que reinan en la Patria Celestial? ¿Y habeis oido tales insultos contra la Madre del Señor, nuestra amantísima Madre, ni tales heregías contra nuestra Santa Religion, contra su

(6)

su Autor, nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, que derramó toda su sangre para redimir á estos impíos, sacrílegos, hereges, materialistas? ¿Y podreis creer que hombres tan abominables viven en el seno de nuestra amada Nacion, Católica, Apostólica, Romana? ¿Y lo podreis sufrir? ¿No os llenais de indignacion contra tales monstruos vómitos del Infierno? ¿Os quedareis apáticos, y no os llenareis de una santa indignacion contra estos hijos de Satanás, que pretenden inspirar tan pestíferas, tan abominables, tan infernales doctrinas en los corazones de los buenos hijos de la Iglesia? ¿Y será posible que al oir cualquiera de las expresiones sobredichas, ó cualquiera otras proposiciones contra nuestra Santa Religion, no Nos la delateis al momento, segun que ya tenemos prevenido en nuestro último Edicto, para cortar, con el auxilio de Dios, males tan terribles y espantosos, que pueden ocasionar en vuestras almas, perderos para siempre; como así tambien á vuestros hijos, haciendolos esclavos del Demonio? ¿Abrid, abrid, los ojos: estad alerta; hay muchos duendes embiados por el Príncipe de las tinieblas; no os descuideis: dadnos parte de todos los insultos, que oyereis, ó supiereis haberse hecho á nuestra Sacrosanta Religion, por unos hombres infames escoria del mundo, indignos de exístir ni aun en las espesuras de los montes.

En nuestro Edicto de 2 de Julio de 1825, mandamos á nuestros Arziprestes y Vicarios, que tan  
pron-

(7)

pronto como hubiesen recibido dicho Edicto, le circulasen por todos los pueblos de su distrito, remitiendo un eemplar para cada uno de los Parrocos, é Iglesias, aun las anejas, á fin de que se leyese al ofertorio de la Misa para gobierno de todos, y se dirigiesen, tanto los Señores Curas, Tenientes, Beneficiados, Capellanes, á nuestra *Junta auxiliatoria y consultiva* en los casos de remision de libros detestables, ó delaciones de hechos, ó dichos denunciabiles: y mandamos á todos y á cada uno de nuestros hijos bajo la pena de excomunion mayor *ipso facto incurrenda*, remitiesen á dicha Junta los libros prohibidos, que tubieren, ó denunciassen á las personas que supieren los retienen; como así tambien denunciassen los dichos ó hechos *Censurables*, que hubieren visto, ú oido, dentro del término de ocho dias, en cualquiera tiempo que lo llegaren á entender.

Dicho Edicto se mandó publicar en todas las Iglesias, para que llegase á noticia de todos nuestros amados hijos, y no pudiesen alegar ignorancia en ningun tiempo. Surtió buen efecto en los principios, y Nos gloriabámos con la esperanza de ver limpia nuestra Diócesi de males tan depresivos del nombre Cristiano, de la autoridad de nuestra Madre la Iglesia, tan insultantes contra nuestro Dulcísimo Redentor, y su Santísima Madre; en pocas palabras; contra el mismo Dios. Pero, nuestras esperanzas se ven frustadas en estos dias, en que toda la furia del Infierno,

pa

parece, ha hecho el mayor empeño, por medio de sus Satélites, en acabar, si pudiera, con la Esposa del Cordero; pero, que no logrará, según la promesa del Salvador, aunque la veamos combatida por todas las furias infernales, *portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (1) Nos vemos llenos de sentimiento y penetrados de dolor, considerando las malas doctrinas, que solapadamente se han introducido en nuestra amada Diócesi. Las blasfemias, proposiciones groseras é indecentes: heregías, aun el Materialismo, oh Dios! el materialismo, con impunidad y escándalo de muchos, que, olvidados de nuestros mandatos, y olvidados de las censuras canónicas, y de las que tubimos á bien imponer contra los que no delatasen á reos de tales crimines; tales errores, repito, se propalan no solo en las poblaciones mayores, sino aun en las inferiores; sin que los buenos cristianos horrorizados de las injurias que se cometen contra nuestra fé y Religion, hayan tenido á bien denunciarlas, con la debida reserva, á nuestra Junta, para tomar las medidas oportunas, que estuvieren á nuestro alcance, y cortar males tan trascendentales y perjudiciales á las almas, especialmente, de los mas sencillos é inocentes, que no pueden discernir de entre lo bueno y lo malo. Ello és, que se contraviene á lo que tenemos mandado, y nose respetan las Censuras. ¿Sí creerán nuestros hijos que sus delaciones se harán públicas, y ellos quedarán en des-

---

(1) Math. 16.

(9)

descubierto, tanto que les pueda sobrevenir algunos daños temporales? Sí temerán que nuestra Junta manifestará las delaciones, que se hicieren, y que en nuestra Junta tiene la menor cabida la facilidad, la ligereza, la indiscreccion, la libertad de descubrir cuanto en ella se tratare, ó discutiere en orden á la correccion de los que fueren delincuentes? No, amados hijos: vivis muy equivocados; nuestra Junta es Junta de fidelidad y de secreto, y ninguno de los individuos que la componen, puede prestarse á la fraccion de un juramento, que Nos tienen hecho, de *fidelitate et secreto servando*. Así es que, cuantas delaciones se presenten en la Junta, todas quedan reservadas, y únicamente se dirigen á la correccion paternal de los que hubieren delinquido contra la fé y buenas costumbres. A esto se ordenan nuestras ansias y desvelos; pues que, como Padre, que somos vuestro, Nos devemos esmerar por el bien de vuestras almas, y como Pastor, cuidar de vosotros, Ovejas nuestras; é impedir que algun lobo rapaz os inficione con sus malas doctrinas, y por último, os devore, lo que el Señor no permita.

Es constante, que de pocos años á esta parte apenas se conoce el Mundo. Ha cundido con demasiada rapidéz la doctrina pestilencial de los Calvinistas, Jansenistas, Frac-Masones, quienes, renovando los errores de los anteriores siglos, apenas se encuentran heregías que no renovaron, para aniquilar la moralidad y buenas constumbres; tanto que, si el Señor, por su

soberana vondad y misericordia, no lo remedia, és de temer una ruina total en este desgraciado mundo. Porque, ¿á qué punto no ha llegado la relajacion, la ceguera y abandono de muchos hermanos nuestros en materias de Religion y de costumbres? ¿Dónde está la fé de muchos, que por desgracia, viven entre nosotros y se apellidan cristianos? ¿Qué se há adelantado en todos y cada uno de los estados, con los azotes y castigos de los años anteriores? ¿Quiénes son, los que se enmiendan, y dan pruebas de arrepentimiento y conversion de sus excesos y extravíos, con los golpes, que amenazan en el dia? ¿Dónde están las conversiones públicas de unos hombres escandalosos públicos, que despues de haber perdido á muchos de sus hermanos, aun se ven encenegados y obstinados en el crimen? ¿Os admiráis de qué el Señor nos embie otros y otros mayores azotes y castigos? ¿Os admiraréis? no veis lo qué pasa entre nosotros cada dia, cada momento, cada instante? Nos admiramos mas de que el Señor nos sufra, aguante y tolere tanto, y que no descargue sobre nosotros el último golpe, despues de lo que anunció por su Profeta; á saber, que si no nos convirtieremos, vivrará su espada: que tiene tendido y aparejado su arco, y en él preparó vasos é instrumentos de eterna muerte; de modo, que, se consumirá, se acabará, tendrá fin la malignidad de los impíos; es decir; su misma malignidad los acabará y será su mayor verdugo: *Consumetur nequitia peccatorum :::::*

ni-

(11)

*nisi conversi fueritis gladium suum vibrabit: arcum suum tetendit, et paravit illum; et in eo paravit vasa mortis.* (2.) Nos admiramos de que no se canse de repetir avisos sobre avisos y de llamar á los hombres por innumerables caminos y medios de resipiscencia. Mucho, mucho és de temer no se verifique en nuestros dias, como ya se verificó en otros, la terrible y espantosa profecía de Eczequiél, en la que nos amenaza con retirar de nosotros su gracia, su cuidado paternal, abandonarnos, dejarnos sin correccion y sin freno en este mundo: última desgracia de los hombres, *auferetur zelus meus à te, et quiescam, neque irascar amplius:* (3.) esto es lo que se llama estar uno dejado de la mano de Dios; lo que ha sucedido á innumerables pecadores, por su desgracia; lo que ha sucedido á muchas Provincias; y lo que experimentan hoy una multitud de Reynos.

No nos cansemos; debemos temer mucho mucho la ira de Dios, y el rigor de su justicia. Vemos muchas iniquidades en nuestro Pueblo; vemos la inobservancia de su Santísima Ley: no hay temor de Dios ante los ojos de los hombres. *Non est timor Dei, ante oculos eorum.* (4) Quántos juramentos falsos sin respeto á Dios, ni al perjuicio de sus próximos! Tomar á Dios por testigo para una iniquidad? Pues qué, Dios no vé lo que pasa en el corazon del hombre, y lo tiene reservado para el tremendo dia de las venganzas, en esta

---

(2) P.s. 7.º (3) Eczeq. 16. (4) Ps. 13.

esta vida y en la otra? Juramentos falsos por complacer á un pariente, á un interesado, á un amigo, y tal vez, por vengarse de su enemigo, sin respetar á su Dios? No, estos no tienen presente á Dios en todas sus operaciones. No tienen temor de Dios, *non est timor Dei ante oculos eorum*. Quántas blasfemias, execraciones y maldiciones contra el mismo Señor, nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, contra su Madre Santísima, contra los Angeles y Santos de la Patria Celestial? No las habeis oido muchas veces, tanto en los lugares de vuestras diversiones, como en los juegos y tabernas? Aún en vuestras mismas casas, estremeciendolos, y temiendo que el Señor no arroge un globo de fuego, abraza á tales blasfemos y reduzca á cenizas vuestras casas? Y decidnos, habrá temor de Dios en tales hombres y mugeres? No, no amados hijos nuestros, no tienen á Dios presente en todas sus operaciones, se olvidaron de que los crió, y les conserva: se olvidaron de sus inestimables beneficios: no tienen temor de Dios, *non est timor Dei. &c.*

Discurramos, aunque ligeramente por los otros Mandamientos de la Ley que profesamos, y de nuestra Madre la Iglesia. Cómo se celebran los dias festivos mandados guardar por la Iglesia nuestra Madre? Nos acobardamos al ver tanto abandono en muchos que se apellidan Cristianos. Con una Misa ligera, ya se consideran haber cumplido con un precepto tan recomendado por el mismo Dios en el Exôdo,

(13)

do, (5) en los Concilios generales, especialmente en el Tridentino. Qué error tan crásó, y tan perjudicial! Toda la semana trabajar para mantener al cuerpo, y solo un cuarto de hora, y cuando mas, media hora para socorrer al alma? ¿No indica esto un pecado capital de la pereza, que lleva á los hombres á su ruina? ¿Y cómo se oye la Misa? Oh Santo Dios! Valdría mas que muchos no se presentasen en la Iglesia; y no la profanarian con sus irreverencias. Qué cosas no han pasado en nuestros dias en las entradas y salidas de los Templos, aún en los dias mas solemnes, con ocasion del gran concurso de gentes? Una mozalbetería mal criada, y peor educada, entregada á todo género de vicios, se presentan á las entradas del Templo para ver, para observar á sus Idólos, y principiar desde allí mismo, los excesos mas feos y execrables. Qué diremos de éstos, que aun se apellidan Cristianos? Tendrán fé, y creerán constantemente que la Iglesia és la casa de Dios, en la que debe reinar de un modo muy particular el respeto, la veneracion, la modestia, la compostura, en una palabra la Santidad? (6) *Domum tuam, Domine decet Santitudo in longitudinem dierum.* Creerán constantemente, que Jesucristo está allí de un modo muy particular, y que habita real y verdaderamente en el Augusto y Santísimo Sacramento del Altar? O creerán que nuestros Templos son lo mismo mismo, que los de los Paganos y Gentiles, ó como

---

(5) Exod. 26. (6) Ps. 92.

las Sinagogas de Judíos y mezquitas de los Moros? Mas en qué pasan los dias de Domingos y otras fiestas? Vosotros lo sabeis; y sabeis que por lo comun los dias festivos que deben dedicarse y emplearse en oraciones, exámenes de conciencia, en confesiones sacramentales, y comuniones para fortalecer las almas contra las sugerencias del enemigo comun, en obras de misericordia y caridad, en devociones á los Santos, especialmente, á la Santísima Vírgen, Madre nuestra, acogíendose á ella por medio de su Santísimo Rosario, (devocion que mas la agrada entre todas las devociones, segun que ella misma repetidas veces lo tienen rebelado) sin que obsten en las horas oportunas alguna diversion honesta, dirigida por la virtud de la Eutropelia; sabeis; repito, qué en tales dias se cometen los mayores absurdos, que en algunos de los Pueblos han hecho su época ignominiosa. Ahora bien, estos miserables tendrán presente á Dios en todas sus operaciones? Temerán á Dios? No, amados hijos, no, no le temen: *Non est timor Dei ante oculos eorum*. Están sumergidos en la iniquidad: no le conocen: no le temen; ni temen el justo juicio del Señor, que les espera: *non est timor Dei ante oculos eorum*.

Nos estremecemos al hablaros de una gran parte de Padres de familias. Qué hacen muchos de estos? Qué educacion dán á sus hijos? Vosotros lo sabeis, y lo veis por experiencia. Así és, que padres é hijos, hijos y Padres bajan como el plomo á lo profun-

fundo del abismo. Apenas se ve una educacion cristiana: los hijos andan como quieren y por donde quieren, sin contradecirles los Padres. Las noches se pasan ya en juegos, ya en bailes, ya en rondas, ya en galanteos, ya en bibitorias en tabernas hasta horas intempestivas. Los Padres lo ven, lo disimulan, lo toleran, y aun ellos son los primeros delincuentes. Qué diremos de estos Padres? No los llamaremos Padres; los llamaremos sí perentores filicidas. El Padre, por el 4º Mandamiento de la Ley santa de Dios, debe cuidar de sus hijos, instruirles en la doctrina cristiana, y hacer que prosperen en la observancia de la Ley: deben separarles de las malas compañías para que no se pierdan con los malos egemplos; deben contenerles, corregirles, y castigarles cuando se desmandaren y no fueren obedientes; por que está escrito, *qui parcit virgæ, odit filium suum.* (7) el que escusa la vara, quiere mal á su hijo; y el que le ama en verdad, lo corrije antes que tome malos resabios. Pobres Padres! desgraciados Padres los omisos en cuidar de sus hijos y aun domésticos! Nos atrevemos á decir que tales Padres, como dice San Pablo, no tienen fé. Niega, dice, la fé delante de Dios, el que no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los domésticos, y és peor que un Infiel, por que sus acciones son contrarias á las santas maxîmas y reglas, que tan estrechamente les obligan á ello, y por que los mismos Infieles no faltan á

es-

(7) Prover. 13

(8)

estas obligaciones, que prescribe la misma naturaleza. (8) Pero, cómo han de cuidar, como han de corregir á sus hijos, cuando son los primeros en los excesos contra todos y cada uno de los Mandamientos?

Y Vosotras, Madres, debeis cuidar especialmente de vuestras hijas, enseñándolas á vivir con todo recato, con toda modestia y compostura, sin permitir las se separen de vuestros lados, sin asistir á los festejos, á los juegos y diversiones peligrosas, de las que resultan á cada instante perjuicios incalculables, que experimentan muchas juvenes, como por desgracia lo vemos á cada instante. Pobres, desgraciadas las Madres, si por sus condescendencias se extraviaren y se perdieren sus hijas! Dice el Señor en la Escritura; *filia tibi sunt? serva corpus earum.* Tienes hijas? guarda sus cuerpos, te dice Dios, no te hagas rea en el soberano Tribunal, si se perdieren. Oh, y cuántas juvenes se han perdido por la mala educacion de sus desgraciadas Madres! No se cuenta con Dios, es necesario que las engalanen, que las vistan de lujo, que las cubran de todos los pelendengues, que las cubran de todos los ornamentos de la vanidad, para que de este modo, vanas y por lo mismo deshonestas (porque es bien constante que muger vana es deshonestas) atraigan así la atencion de otros juvenes tan livianos y deshonestos como ellas, y unos y otras, se pierdan miserable y desgraciadamente. Hijas de familias, vivid con

---

(8) 1. Thimot. 5.

(17)

con modestia y compostura; no os dejeis arrastrar de las perniciosas insinuaciones de vuestras Madres; procurad conservaros en el retiro, en la inocencia, en la pureza de costumbres. Temed á Dios, tenedle presente en todas vuestras operaciones. Si así lo hicieris, no os sucederá mal alguno; és promesa del Señor, que no puede faltar. Aun en la misma tentacion, que os presentáre el enemigo, os guardará el Señor, y os librará de todo mal. *Timentí Dominum, non occurrent, mala, sed in tentationem Deus illum, conservabit, et liberabit à malis.* (9.)

Para qué hablaros de la inoservancia de los otros Mandamientos? Vosotros sabeis los excesos que se cometen cada dia, faltando á la caridad con nuestros próximos: enemistades, odios, rencores, querellas, venganzas, pleitos injustos, se dejan ver á cada instante. A cada uno le parece tener derecho de vengarse del que considera su enemigo, aunque sea con la muerte. Cuántas atrocidades no se han visto en nuestros dias! Causa admiracion y espanto que, por una vengativa, se ha de causar la muerte al próximo, y muchas veces por un vilísimo interés. Nos persuadimos, que estos hombres, tan crueles y tan fieros, no perciben, no entienden, y ni menos consideran lo que decimos en la oracion del Padrenuestro *Dimitte nobis debitta nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* (10.) Señor, perdonadnos nuestras culpas y pecados, que habemos

---

(9) Eccl. 31. (10) Orat. Dom.

metido contra vos, así como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido, injuriado, ó hecho mal. No consideran que por la medida que midiéremos, seremos medidos y juzgados. Cómo estarán sus conciencias, ni cómo se presentarán en público unos hombres asesinos; cuando llevan en sus frentes la marca de reprobacion como Caín? Parece imposible, que estos hombres se acuerden de Dios, anden en su divina presencia y le teman, ni á sus últimos juicios. Pobres y miserables! *Non est timor Dei ante oculos eorum.* Se perderán, si el Señor por uno de los efectos de su altísima providencia, no les hiere y divide el corazon, y les abre sus ojos para que vean el eminente precipicio por donde habrán de bajar al término destinado á todo impío, enemigo de Dios y de su próximo.

Aunque con bastante rubor, Nos atrebemos á hablaros de las deshonestidades y lascivias, que á manera de un rio caudalosisimo, parece inunda ya toda la tierra. Oh, Señor Dios nuestro! Cuánto se ha envilecido el hombre, y cuántos daños no han ocasionado el vicio pestilencial de la lascivia! Qué cosas tan extraordinarias no se encuentran en los Pueblos! Qué causas tan feas y horrorosas no se discuten en los Tribunales! La fornicacion, el estupro, el incesto, el sacrilegio, el adulterio con todos los hijos del vicio capital de la luxuria, se ven á cara descubierta, y aun se hace gala de tales monstruosidades:::jóvenes perdidas, matrimonios diborciados: :::: Señor, tened misericordia de

nues-

Eccl. 31. (10) Olat. Dom.

(19)

nuestros hijos; miradlos con ojos de compasion; abrid sus ojos, para que vean el camino por donde andan, y sus oidos, para que oigan vuestra voz, vuelvan sobre sí, y emprendan el camino de la observancia de vuestra Ley, que va á la Patria Celestial; miradlos Señor, con ojos de misericordia, y hacedles conocer que tienen una alma racional criada á vuestra imágen y semejanza, redimida con la sangre preciosísima de vuestro hijo santísimo, y que dejasteis en vuestra Iglesia el remedio de sus males, por medio de los Santos Sacramentos; hacedles conocer que solo un impío, un sacrílego, herege, y apóstata de vuestra fé, puede cerrar sus oidos á vuestra voz paternal, que sois el Padre de las misericordias, y que recibis y estrechais en vuestros brazos á todos los hijos pródigos, que reconocidos y arrepentidos de su vida licenciosa, abominable y perdida, acuden á Vos, como el otro pródigo de quien habla vuestro Evángelista. (11.) Oh amados hijos nuestros, Cuánta compasion no os tenemos! No observais que sois los Proverbios de los Pueblos por causa de vuestras liviandades. Cuántas murmuraciones y susurros no estais ocasionando en vuestros próximos con vuestra vida licenciosa! Vuestros semblantes indican los males de que adoleceis, vuestro desca- ro y petulancia, vuestro andar sin rubor y sin verguenza, y aun vuestros vestidos indican la podredumbre de vuestras almas. Los tratos y comunica- cio-

---

(11) Luca 15.

ciones con jóvenes, como así mismo vuestras diversiones, especialmente nocturnas, indican y confirman el mal concepto en que vivis: así és, qué vivis sin honor, y sois mirados como la escoria de los Pueblos. Qué daños tan perjudiciales no ocasionais con vuestra conducta tan desconcertada y tan perdida! Pues ello és, que os habeis de presentar en el Tribunal de Dios, y al momento se abrirá el libro de la vida, y vereis allí todo el registro, y en él todas vuestras monstruosidades. Desgraciados de vosotros, si con tiempo no os prevenis, y os arrojais en los brazos del gran Padre de familias, que os recibirá benignamente, como recibió al otro hijo pródigo, de que nos habla San Lucas! Temed á Dios, si teneis fé, y de este modo podeis salir del lodazar en donde os hallais sumergidos.

Ya que se nos proporciona esta buena ocasion, quiero poner á vuestra vista, aunque no con toda la extension que pide la materia, los hurtos sacrílegos, que impunemente se cometen contra la Iglesia nuestra Madre y sus Ministros. Quiénes habrán sido los Maestros que han inspirado á nuestros hijos el hurto sacrílego de los diezmos? Por ventura, no están mandados por Dios, y por su Esposa la Iglesia? (12.) No está mandado por una multitud de Concilios, y últimamente por el Tridentino? (13.) No está declarado, que el defraudador de diezmos és un ladron sacrílego, incapaz de recibir Sacramentos, antes de restituir lo

que

---

(12) Exod. 21. Levit. 17. Eccl. 31. (13) Sess. 25. de refor. cap. 12.

(21)

que tiene defraudado? Pues qué, los frutos de la tierra no son todos de Dios? Dios no puede disponer de estos frutos siendo el Criador de todo, el dueño y Señor de todo, como lo és de nuestra vida? Pues, por qué tanta resistencia á los mandatos de Dios? Un Ladron, que roba á su prójimo, tiene rigurosa obligacion de restituirle cuanto le hurtó, y de satisfacer los daños que fueron consiguientes al robo; y el que roba á Dios sacrilegamente y á su Iglesia, no estará obligado á la restitucion de cuánto sacrilegamente le robó en el fraude de los diezmos? Ha! *non dimittitur peccatum, nisi restituatur oblatum.* No os canseis, los Maestros, que difundieron, y difunden tan perniciosas doctrinas, son hijos del Demonio, los cuales, enemigos de Dios y de su Iglesia, han procurado por este medio empobrecer al Estado, y empobrecido con su influjo, pueda ser mas facilmente despreciado, y si pudiera ser, aniquilado. Tales fueron los proyectos de aquellos grandes Maestros del error, Españoles espúrios, que en la época constitucional, (vergüenza dá el nombrarla) y luego despues de los que quedaron ocultos, procurando por todos los medios, que les sugirió y sugiere el espíritu maligno, que los verdaderos hijos de la Iglesia apostatasen como ellos, y se perdiesen como ellos, y experimentasen como ellos, sino en esta vida, en la otra, los tormentos correspondientes á sus sacrílegos hurtos, é impiedades. Con qué, esos son vuestros Maestros? Pero no son estos solos. Hay ciertos sabion-

dos

dos en los Pueblos, que sin saber leer ni escribir, y si saben, no entienden lo que leen, por no verse descubiertos, procuran grangearse compañeros, que como ellos, defrauden, lo que és propio de la Iglesia y sus Ministros. Así és, que no reparan en asegurar su perdicion, como la de sus amigos. Pues amados hijos, seguidles, seguid su pestilencial doctrina y sus egemplos: os aseguramos que vais perdidos, y os aseguramos que vuestros caudales, tan malamente adquiridos, aumentarán vuestro dolor en el Infierno; ni aprovecharán á vuestros hijos, por que los bienes de la Iglesia, reunidos á los bienes de las familias, son como la *levadura* en la masa, que toda la corrompe; las oraciones y sacrificios, que se hicieren por vosotros, os ocasionarán nuevos tormentos, y cuantos bienes de fortuna dejareis á vuestros hijos, se disiparán como el humo, sin alguna utilidad. Amados hijos, carisimos hijos; os habla vuestro Padre: creedle, no os engaña, os habla al corazon, por que sois hijos nuestros, y por que un Padre debe hablaros con toda esta claridad, para que no perezcais. El mundo pasa, y los bienes perecederos quedarán en esta vida; no les llevareis con vosotros, y solo llevareis lo bueno ó malo que hubiereis hecho en vuestra carne mortal. Amados hijos, os repito, seguid nuestra doctrina; somos el Enviado de Dios, y no alguno otro, para alimentar vuestras almas con el pasto espiritual, con la doctrina dada por el Espíritu Santo, Concilios y Padres de la Iglesia. Si no lo re-

ci-

cibiereis, os aseguramos que habemos salvado nuestra alma; mas vosotros morireis en vuestro pecado. No permita en vosotros el Señor, tal desgracia. Es imposible que teniendo fé, no accedais á nuestras insinuaciones, ó mas bien á nuestras voces, que son de Dios. No, amados hijos nuestros, no se diga de vosotros lo que decia el Profeta á los que resistian á las inspiraciones, voces y golpes del Señor; *non est timor Dei, ante oculos eorum.*(14) Temed á Dios, nada os faltará y todo os sucederá bien. Temed á Dios y guardad sus Mandamientos, y el Señor os mirará y os pondrá bajo de su soberana proteccion; porque nos dice la Escritura en el capítulo 18 de la sabiduría *quis permansit in mandatis ejus, et derelictus est?* (15) Quién, dice, permaneció constante en la guarda de sus Mandamientos y fué desamparado? Ninguno, ninguno, ninguno: luego si hay desventuras y desgracias, todo proviene de la inoservancia de su Santísima Ley. Todo proviene de que no se cuenta mas que con la vida presente, y nada se piensa en la futura. Oh, si se considerára lo que dentro de poco nos ha de suceder á todos! Oh si cada uno de nosotros considerára detenidamente en los ultimos instantes de la vida, en el momento en que nuestra alma, se separára de nuestra carne mortal! De que servirán entónces los bienes mal adquiridos con fraudes, hurtos y rapiñas? Despues de una vida estragada, despues de tanto lujo con bienes mal adquiridos

---

(14) Ps. 13. (15) Sap. cap. 18,

ridos, despues de tanta sobervia presuncion y vanidad, despues de tantos perjuicios y daños hechos á sus próximos con sus lenguas mordaces y aspidinas sin perdonar lo mas sagrado, y sin respetar á los Ministros del Señor, desde la suprema cabeza de la Iglesia, hasta el ínfimo de sus Ministros, ollando y ultrajando á un á sus mismos Pastores, por cuya mano han de recibir mañana (si el Señor les concediere esta gracia) los Santos Sacramentos para la espiacion de tantos crimes y no perderse para siempre; despues en fin, de una vida animal semejante á la de los brutos, y sobre todo, despues de un olvido total de Dios y de tanta ingratitude á sus inestimables beneficios; ¿cuáles serán las ideas en aquellos críticos momentos? ¿cuáles las sombras y el cúmulo de las especies funestas que llenarán la imaginacion de unos hombres tan miserables é infelices? y sobre todo, cuál su desesperacion? Y cómo se verán estos hombres, cuando saliendo de esta carne mortal, se presente en el Tribunal de un Dios justo y justísimo, y de un golpe se ponga delante de su vista el proceso lastimoso de su vida, aun mas extragada que la de los Paganos y Gentiles? Ellos mismos pronunciarán justamente y contra sí la sentencia de eterna condenacion. En efecto bajarán á los Infiernos, en donde padecerán tormentos incomprendibles envueltos en las llamas deboradoras, en compañía de todos los condenados, y de todos los espíritus infernales, ministros del Señor para castigo de tantas

Ingratitudes.

Sí, amados hijos; si los hombres reflexionáran estas terribles verdades, bien seguro és, que no se entregarían tan desenfrenadamente á la inoservancia é infraccion de la Ley Santa de Dios; y nos parece imposible hubiera hombre tan ciego, tan duro de corazon, tan abandonado y perdido, que se atreviese á cometer el mínimo de los pecados. Escrito está en el Ecclesiástico *„memorare novissima tua, et in eternum non peccabis”* (16) acuerdate hombre, dice el Espíritu Santo, acuerdate de tus novísimos, y no pecarás. Mas ello és, que se peca sin verguenza, sin rubor y con tanto atrevimiento, como si no hubiera Dios. Ojalá no se viéran tantos excesos y tantas relajaciones en el mundo! Ojalá que los jóvenes, y mucho mas los infantillos no los vieran, para que luego despues, no se dejáran llevar del torrente escandaloso de los mayores! Pero no hay que darle vueltas: el mundo está muy malo, y parece va llegando hasta el cúmulo del mal: los mayores, que debian ser el buen egemplo de los menores, difunden en ellos sus maxîmas, sus usos y costumbres, contra lo que está prescripto en la Ley, y ved como mayores y menores, todos se van precipitando por el camino de su ruina y perdicion. Desgraciado aquel que escandaliza, dice el Señor por el Evangelista San Matheo: (17) es conveniente, dice por el mismo Evangelista, que al hombre escandaloso se le ponga al

4 cue-

---

(16) Ecces. 7. (17) Math. 18.

cuello una rueda de molino, y sea arrojado en lo profundo del mar para que de este modo, perdido él, no pierda á otros con sus escandalos; á saber, con su mala conducta, con sus proposiciones contra la sana moral, con sus inducciones provocando á otros al pecado, perdiéndoles miserablemente con sus malas obras, con sus malas palabras, con sus blasfemias contra Dios, con sus heregías y aun apostasías contra la fé que profesaron en el Bautismo, con libros y folletos denigrativos de nuestra sacrosanta Religion, en fin, con sus impiedades.

Por lo mismo, deseando, como buen Padre, que nuestros hijos, no se contaminen con pestíferas doctrinas, y deseando que todos caminen por la senda recta de la observancia de los Mandamientos de la Ley Santa de Dios, y de su Esposa nuestra Madre la Iglesia, exhortamos y rogamos á todos, por las entrañas de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, y por la sangre que derramó por nosotros en los dias de su santísima pasion, especialmente en el madero Santo de la Cruz, vivais con toda precaucion, y no os dejeis engañar de unos hombres, vómitos del Infierno, capaces de infectionaros con su pestífero hálito, quiero decir, con su pestífera doctrina: huid de ellos cuanto os fuere posible, no comais, ni bebais con ellos, y si pudiere ser, no mireis á unos hombres, que no participan de la Comunión de los Santos, ni tienen parte en los bienes comunes de la Iglesia, por consiguiente, no tienen parte

con

(27)

con Dios. Si les viereis y conociereis, miradlos con horror, al tiempo que con compasion, viendo unos hombres hermanos nuestros arrojados del seno de la Iglesia y entregados en poder de Satanás.

Para ocurrir á los males, que os pudieran sobrevenir, si no tomasemos por nuestra parte algunas providencias, os mandamos á todos y cada uno de vosotros bajo la pena de *excomunion mayor, ipso facto incurrenda*, remitais á Nos, ó á nuestra Junta *auxiliatoria y consultiva*, los libros prohibidos, que tubiereis, y delateis á las personas, que supiereis los retienen. Delatareis á cuantos supiereis son Frac-masones, ó individuos de cualquiera de las sectas prohibidas, ó hereges &c. delatareis los dichos ó hechos contra nuestra Santa Religion, y todo cuanto juzgareis censurable, *dentro del término de ocho días*, en cualquiera tiempo, que lo llegareis á entender.

Y para que no ignoreis quienes son los individuos de nuestra Junta *auxiliatoria y consultiva*, á quienes podreis recurrir con vuestras delaciones, lo mismo que á Nos, con toda seguridad de secreto, sabed son los siguientes. Nos, como Presidente. = D. Ramon Gregorio Gomez, Arcediano titular de esta nuestra Santa Iglesia, é Inquisidor que fué en Canarias. = El Dr. D. Juan Claudio Dénis, Dean de esta nuestra Santa Iglesia. = El Dr. D. Agustin Sanchez Villalobos, Maestrescuelas y Canónigo de la misma. = Dr. D. Ignacio Sandalio Buitrago, Canónigo Magistral. = Dr. D.

4:

Mi-

Miguel Pastor Hervás, Canónigo Penitenciario, ambos de la misma.—El M. R. P. Maestro en Teología, Fr. Narciso Jurado, Prior actual en Santo Domingo, de ésta Ciudad.

Será Presidente en nuestra ausencia el dicho Señor Arcediano, y en ausencia de éste el que se siguiere por el orden de los nombrados, y así sucesivamente.

Nombramos Fiscal de la misma Junta al Dr. D. Francisco Brahones, Racionero de esta Santa Iglesia, quien pedirá é instará con arreglo á derecho. Nombramos Secretarios á D. Pablo de la Iglesia y España, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, á D. Claudio Fernandez, Racionero, y á D. Angel Lopez Zarate, Presbítero, nuestro Secretario de Cámara, quienes se ocuparán indistintamente en llevar una nota circunstanciada de los negocios que ocurran, y demas que creyeremos oportuno ó necesario.— Autorizamos á nuestra Junta, y á cualquiera de sus individuos para recibir los libros ya mencionados, y las delaciones, que se hicieren de dichos, ó hechos contra la fé y buenas costumbres, que merezcan teológica censura, para que dándonos parte, si Nos nos hallasemos ausente, la encomendemos los trabajos que tubieremos á bien, y Nos consulte la resolucion que hubieremos de tomar. Á fin de que no tengais el menor recelo, ni sospecha de su fidelidad y secreto, os repetimos que todos han prestado el juramento de *fidelitate, et secreto servando*: tenedlo entendido para

vues-

vuestro gobierno.

Y, para que llegue á noticia de todos esta nuestra resolucio[n]; en el primer dia festivo inmediato á su recibo, al tiempo del Ofertorio de la Misa, los Señores Curas y sus Tenientes la leerán con todo cuidado, y mandamos, que en los tiempos de Adviento y de Quaresma, en todos y cada uno de los años repitan su leccion á todo el Pueblo, por que así conviene; y la custodiarán en el archibo, de sus Iglesias para lo que pueda ocurrir.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Zamora, firmada de nuestra mano, y refrendada por nuestro infrascripto Secretario de Cámara y de la Junta, á veinte y nueve de Abril de mil ochocientos treinta y uno.

*Fr. Tomás Obispo de Zamora.*



Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor.

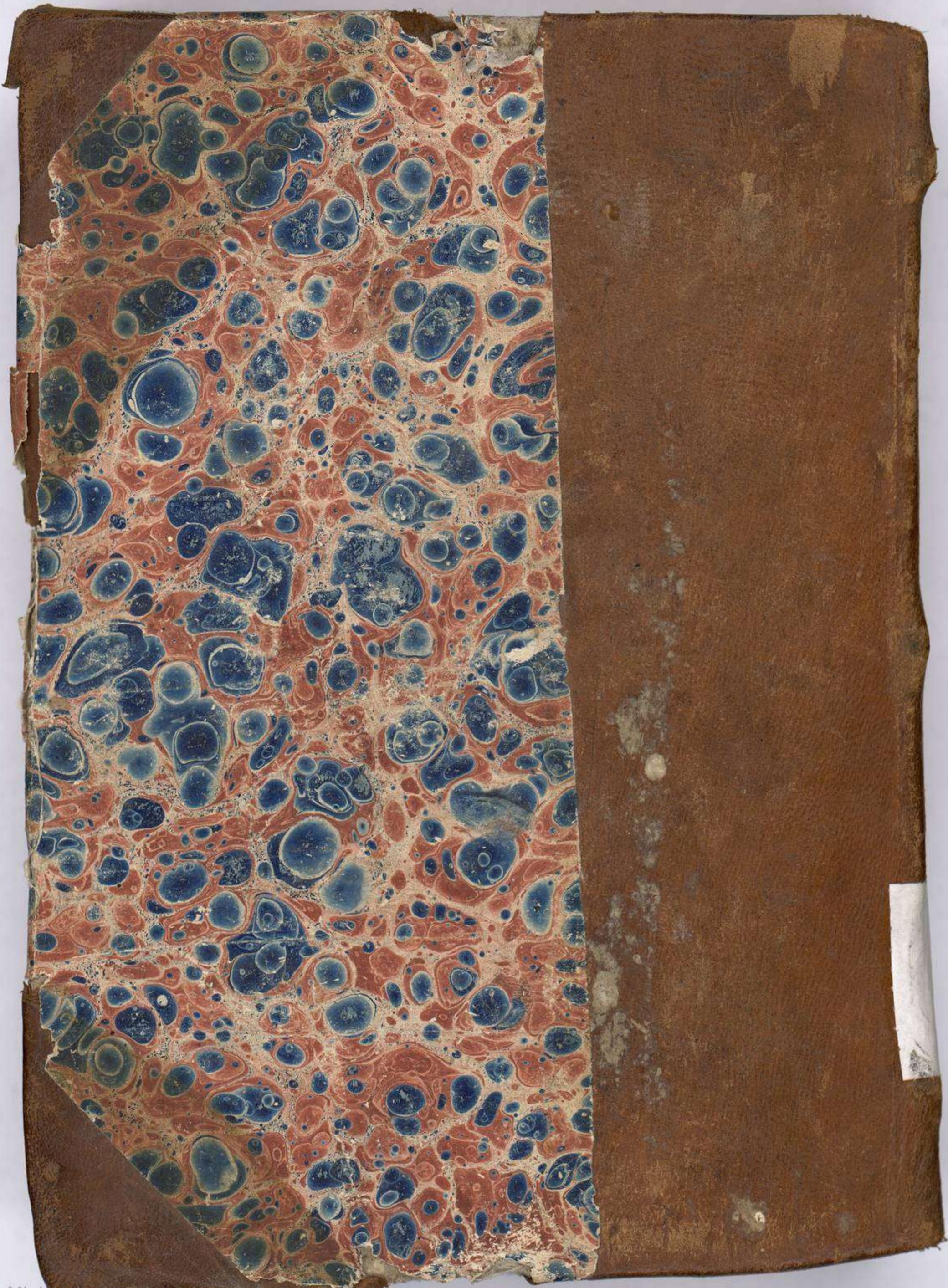
*Angel Lopez Zarate*  
Secretario.





...interesante, deben  
apropos... armoniza... las mut...  
de moderar su... vigor... as, de su...  
n en las satisf... o contrarie...  
de siempre el premio de su trab...  
y un premio para el...  
de haberlo sido. Y no...  
cuanto se quiera...  
ombre comprender...  
ladano, esa es e...

...mercantil no debe  
ni los conocimientos  
en las ocupaciones  
de aquel que gasta  
otras ciencias absti...  
Hay, sin embargo  
los idiomas, que pa...  
llas es indispensable  
estos, limitándose  
entrio y á los que H...



**2823**